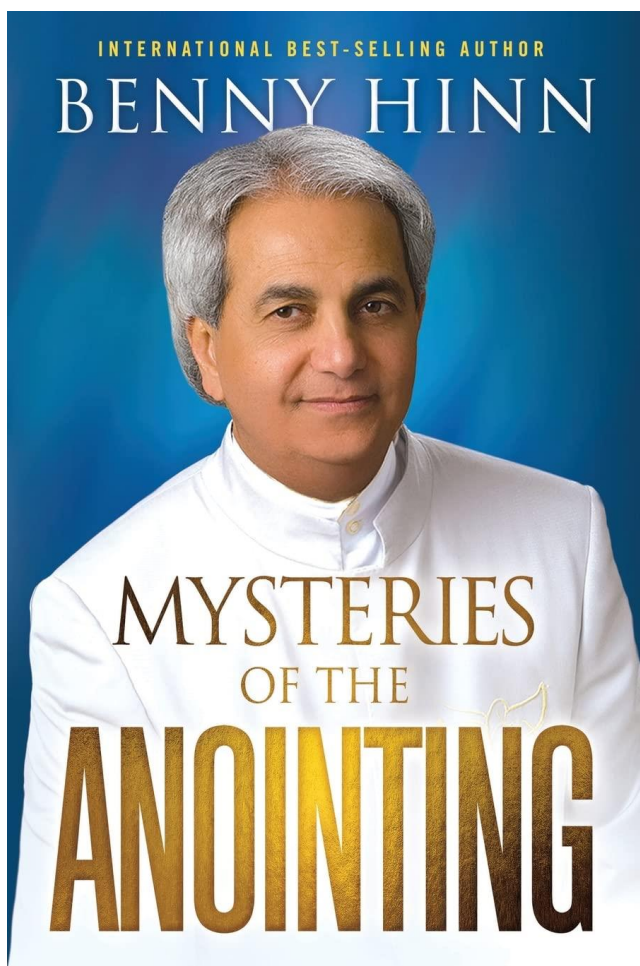




La mayoría de los productos de Charisma Media están disponibles con descuentos especiales por cantidad para compras al por mayor para promociones de ventas, primas, recaudación de fondos y necesidades educativas. Para más detalles, llámenos al (407) 333-0600 o visite nuestro sitio web en www.charismamedia.com. MISTERIOS DE LA UNCIÓN por Benny Hinn Publicado por Charisma House, un sello de Charisma Media 600 Rinehart Road, Lake Mary, Florida 32746 Este libro o partes del mismo no pueden reproducirse de ninguna forma, almacenarse en un sistema de recuperación ni transmitirse de ninguna forma por ningún medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro) sin el permiso previo por escrito del editor, excepto según lo dispuesto por la ley de derechos de autor de los Estados Unidos de América. A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas se toman de la versión King James de la Biblia. Las citas bíblicas marcadas como NVI se toman de la Santa Biblia, Nueva Versión Internacional®, NIV®. Copyright © 1973, 1978, 1984, 2011 de Biblica, Inc.® Usado con permiso de Zondervan. Todos los derechos reservados en todo el mundo. www.zondervan.com. La "NVI" y la "Nueva Versión Internacional" son marcas registradas en la Oficina de Patentes y Marcas Registradas de los Estados Unidos por Biblica, Inc.® Las citas bíblicas marcadas como NKJV se tomaron de la New King James Version®. Copyright © 1982 por Thomas Nelson. Usado con permiso. Reservados todos los derechos. Las citas bíblicas marcadas NLT son de la Santa Biblia, New Living Translation, copyright © 1996, 2004, 2007. Usadas con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., Wheaton, IL 60189. Todos los derechos reservados. Todas las cursivas en las citas bíblicas reflejan el énfasis del autor. Copyright © 2022 por Benny Hinn Todos los derechos reservados Visite el sitio web del autor en bennyhinn.org. Los datos de catalogación en publicación están archivados en la Biblioteca del Congreso. Número de libro estándar internacional: 978-1-63641-067-8 Libro electrónico ISBN: 978-1-63641-068-5 Si bien el autor ha hecho todo lo posible para proporcionar direcciones de Internet precisas en el momento de la publicación, ni el editor ni el autor asume cualquier responsabilidad por errores o cambios que ocurran después de la publicación. Además, el editor no tiene ningún control y no asume ninguna responsabilidad por los sitios web del autor o de terceros o su contenido. ni el editor ni el autor asumen ninguna responsabilidad por errores o cambios que ocurran después de la publicación. Además, el editor no tiene ningún control y no asume ninguna responsabilidad por los sitios web del autor o de terceros o su contenido. ni el editor ni el autor asumen ninguna responsabilidad por errores o cambios que ocurran después de la publicación. Además, el editor no tiene ningún control y no asume ninguna responsabilidad por los sitios web del autor o de terceros o su contenido.

CONTENIDO

PARTE I: UNGIDO PARA VIVIR

1 Bienvenido a *Misterios de la Unción* 2

Comprender los misterios de la unción 3 El
misterio de la unción permanente

4 El Misterio de Practicar la Presencia del Señor 5 El

Misterio de Encender la Palabra y la Adoración 6 El

Misterio de la Transformación Total

7 La hoja de ruta de Dios hacia su presencia

PARTE II: UNGIDO PARA EL MINISTERIO

8 El Misterio de la Unción de Poder 9 La

Unción de Poder Crece y se Multiplica

10 La unción de poder puede transferirse y almacenarse 11

El misterio de ministrar al Señor en alabanza

12 Cuando la alabanza se convierte en adoración

- 13 Ministerio al Señor, no para el Señor
- 14 El misterio del desvío de la unción 15 El misterio de los lugares altos
- 16 El Misterio del Flujo de Elías y el Flujo de Eliseo 17 Protegiendo la Pureza de la Unción
- 18 Seis cosas que pueden debilitar la unción de poder
- 19 Siete cosas que protegen la unción de poder

PARTE III: UNGIDO PARA PROFETIZAR

- 20 El Misterio de la Unción Profética 21 Cuatro Reinos de la Profética
- 22 Malentendidos sobre el don de profecía 23 El profeta y el plan redentor de Dios 24 Entendiendo la unción del Dominio 25 La unción del Dominio revelada
- 26 La unción del Dominio en los últimos tiempos
- 27 Las claves para sellar su victoria

PARTE I

UNGIDO PARA VIVIR

Capítulo 1

BIENVENIDOS A LOS MISTERIOS DEL UNCIÓN

LA UNCIÓN DEL ESPÍRITU SANTO se necesita desesperadamente y es necesaria hoy. Su poder puede ser imitado pero nunca duplicado. Debemos tener la presencia insustituible de la unción, que ningún otro esfuerzo religioso o búsqueda espiritual puede igualar. Este equipamiento vital de la vida del creyente es a menudo malinterpretado e históricamente subenseñado. El propósito de este libro es revelar misterios de la unción que liberarán el poder de Dios para moverse en tu vida de una manera tangible. La Escritura sanciona al creyente en Jesús como rey y sacerdote ante Dios. Se nos da la unción para elevarnos al lugar del supremo llamamiento y para ser todo lo que Él nos ha prometido que podemos ser. La unción inicia y confirma nuestra posición en Cristo Jesús.

Charles Spurgeon, en *The Treasure of David*, una exposición sobre el Salmo 23, escribió: "Todo cristiano es un sacerdote, pero no puede ejecutar el oficio sacerdotal sin la unción, y por lo tanto debemos ir día tras día a Dios el Espíritu Santo, para que podamos que nuestras cabezas sean ungidas con aceite. Un sacerdote sin aceite pierde la principal calificación para su oficio, y el sacerdote cristiano carece de su principal aptitud para el servicio cuando está desprovisto de la nueva gracia".¹ En las últimas décadas hemos visto el surgimiento de iglesias y ministerios sensibles al buscador que casi se han avergonzado de la unción del Espíritu Santo y los dones que Dios trae. La unción ha sido escondida y cubierta, y una generación superficial e impotente de creyentes ha reemplazado a aquellos llenos del poder del Espíritu Santo.

Dios va a rescatar a esta generación ya restaurar Su iglesia con gran poder. Este libro contiene el antídoto contra el virus que ha debilitado el cuerpo de Cristo. La unción de Dios es lo que se requiere para liberar a las masas apiñadas de una generación atada y oprimida. Prepárate para que Dios te encienda con fuego. los

la unción de Dios alimenta el fuego del Espíritu Santo. Abre tu corazón a un nivel más profundo de la poderosa unción de Dios y prepárate para arder con una pasión fresca por Dios y Su propósito para tu vida. Después de casi cuatro décadas de ministerio poderoso, pasé por la temporada más dolorosa de mi vida. Los ministros y creyentes no están exentos de dolor mental, físico o emocional. Dios nunca prometió que no pasaríamos por tiempos difíciles. Él prometió que no los atravesaríamos solos. Dios nos ha dado la garantía de Su Palabra de que nunca nos dejará ni nos abandonará. Esta vez en mi vida fue una experiencia terriblemente dolorosa para mi familia. Dios a veces necesita sacarnos de la cima de la montaña y ponernos en el valle para que aprendamos.

El valle que recorrimos duró tres largos años. Mi esposa, Suzanne, sufrió una crisis personal que se remontaba a décadas atrás en su propia vida. Dios la vio a ella y a nuestra familia a través de todo. Suzanne ha compartido esta victoria personal y muchos se han sentido alentados y fortalecidos por su historia. A través de esta temporada dolorosa aprendí que hay diferencias en la forma en que Dios usa Su unción en nuestras vidas. Hay diferentes unciones que fluyen a través del pueblo de Dios. No me di cuenta hasta que pasé por este momento extremadamente difícil en mi vida. No descubrí esto en ninguna escuela. Solo el Espíritu Santo podría haber revelado estas cosas. Vi que podía ministrar bajo la unción y la unción sobre mi oficina no se vio afectada en absoluto, pero en casa mi vida personal estaba luchando. Como resultado, comencé a hacer preguntas.

Luego, para mi asombro, aprendí que la unción sobre mi ministerio no tiene nada que ver con la unción en mi vida. La unción en mi vida es separada. Empecé a escudriñar las Escrituras. El Señor dijo: "De lo más profundo de tu ser correrán ríos". No dijo un río. No dijo dos o tres ríos. Dios dijo ríos. Nunca nos dijo cuántos ríos. Todavía estoy descubriendo los ríos. Fue necesario para mí pasar por esta dolorosa etapa de mi vida para darme cuenta de que hay muchos ríos para la unción.

El Señor más tarde restauró mi vida personal. espiritual, emocional y físicamente, pero ese período fue una experiencia de aprendizaje. Me alegro de que no haya años perdidos. Dios puede usar el dolor en nuestras vidas para nuestro crecimiento. Dios no desperdicia nuestro dolor. Romanos 8:28 promete: "Y sabemos que todas las cosas funcionan

juntamente para bien de los que aman a Dios, de los que conforme a su propósito son llamados.” Puedo decirle esto: si no hubiera pasado por esta temporada dolorosa, no estaría escribiendo este libro. Estoy escribiendo este libro porque he compartido este mensaje en todo el mundo, he descubierto que esta no es una revelación ampliamente conocida. He encontrado que esta iluminación del Espíritu Santo con respecto a los muchos ríos de la unción es un concepto nuevo para el pueblo de Dios. Es revelador para mí, y nunca antes lo había leído en un libro o lo había enseñado. Sumerjémonos ahora en lo profundo y descubramos los ríos de la preciosa unción de Dios.

2. La unción de poder

Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra. —HECHOS 1:8

La unción que vemos en Hechos 1:8 es una unción exterior. Esta unción poderosa afecta su ministerio y los dones del Espíritu en su vida. Esta es la unción para el servicio. Brinda la capacidad de compartir el evangelio con otros, ya sea que haya o no un llamado a una oficina de ministerio en su vida. Cubriré esta unción más a fondo en dos secciones: una para todos los cristianos usados por Dios en el ministerio a otros y otra para aquellos llamados a un oficio o una posición de ministerio de vocación de vida. La unción permanente es para la vida diaria y está disponible para todos los creyentes.

La unción de poder es claramente para el servicio y, por lo tanto, se aplica a aquellos que se han dedicado a servir a Dios en el ministerio a los demás. Afecta el cuerpo y el alma, pero no el espíritu. Es por hacer. No necesariamente afecta la vida cristiana o el caminar espiritual de una persona. Es un regalo. Esta unción exterior se da a aquellos que demuestran ser fieles al Señor. No todos los cristianos eligen servir, por lo que no todos los cristianos reciben la unción de poder. Discutiré eso más en un capítulo posterior.

3. La unción del dominio

Acontecerá en aquel día, que su carga será quitada de tu hombro, y su yugo de tu

cuello, y el yugo será destruido a causa de la unción. —ISAÍAS 10:27

La unción de dominio de Isaías 10:27 es una unción muy rara y poderosa. Esta unción que cambia el mundo afecta específicamente a las naciones; tiene el poder de construir reinos o destruirlos. Muy pocos tienen esta unción, a la que también llamo la unción de Elías. Esta unción descansó sobre Moisés, Josué, Isaías, Jeremías, Ezequiel, Elías, Eliseo y algunos otros en el Antiguo Pacto. Descansaba en individuos que Dios usó proféticamente para levantar reinos o destruirlos. Creo que estamos entrando en lo que yo llamo el reino de la unción de Elías.

El reino de Elías es un reino que rara vez hemos visto en la tierra. Vislumbres y estaciones del reino de la unción de Elías han ido y venido. Muy pronto volveremos a los días de Elías. Esta unción es la única unción que destruirá el espíritu de Jezabel, que es el espíritu de la hechicería. Esta unción no se puede explicar adecuadamente en unas pocas palabras. Dedicaré una enseñanza más completa a esto en un momento posterior. A medida que avance en este libro, verá que el

las responsabilidades de cada unción aumentan y también lo hacen las recompensas en el reino. La unción es el fundamento de todo lo que Dios te da en la vida.

Me tomó mucho tiempo aprender lo que debo hacer para construir una base sólida en mi vida para que Dios me use y continúe usándome, y estoy compartiendo esas ideas en este libro. Te salvarán del colapso. Estas ideas te fortalecerán para mantenerte en comunión con nuestro maravilloso Señor Jesús para que no te desvíes.

Capítulo 2

ENTENDIENDO EL MISTERIOS DE LA UNCIÓN

ERES UN ESPÍRITU. Deja que eso se hunda por un momento. No eres un alma. No eres un cuerpo. Eres un espíritu. Tienes un alma. Vives en un cuerpo. Pero eres un espíritu. Eso es lo que eres. Tu cuerpo no es tu verdadero yo. El verdadero tú es tu espíritu. En el momento de tu salvación, sucedió algo dinámico. La persona del Espíritu Santo se hizo uno con tu espíritu. La Escritura es clara en esto en 1 Corintios 6:17, donde dice: "El que se une al Señor, un espíritu es". Cuando el Espíritu Santo y tu espíritu se hicieron uno, en ese momento tuvo lugar la vida, el renacimiento, la limpieza, la renovación y la regeneración. En el momento en que tuvo lugar esta unidad entre el Espíritu Santo y tu espíritu, se desató una fuerza poderosa. Esta fuerza dentro de nosotros es lo que llamamos la unción. La unción de Dios es un tema muy amplio. Su estudio es casi interminable porque tiene tantas corrientes diferentes; un libro no puede contenerlo todo.

A lo largo de estas páginas discutiré algunos asuntos escondidos e intrigantes en la Biblia. los llamémisterios de la unción. Exploro por qué ciertas cosas sucedieron de la manera en que lo hicieron en la vida del Señor Jesús, Moisés, David y Pablo. Tal vez te hayas preguntado acerca de algunas de las cosas que sucedieron en sus vidas. son misterios Pero hay una respuesta para cada misterio en la Biblia. A medida que avance por las tres secciones del libro, notará una progresión. Al explorar los componentes de la unción, vemos que hay niveles que van más y más profundos. A medida que avanzamos, notará que en los niveles más profundos, hay menos personas que operan en cada uno de estos niveles de unción. Comenzamos con la unción interna que todos reciben en el momento de la salvación, y luego progresamos a la unción externa. Está reservada para aquellos a quienes Dios les confía,

También exploraremos la unción venidera de Elías para las naciones, que muy pocos han tenido alguna vez. La mayoría de la gente no sabe que existe la unción o, si lo saben, por qué existe. Es un enigma.

Mi objetivo es ayudarlo a navegar a través de este tema desafiante al compartir la Palabra de Dios y las experiencias que he tenido en más de cuarenta años de ministerio. Juan 8:32 nos dice: “Conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres”. La única verdad que te hará libre es la verdad que conoces. A medida que avance por estas páginas, su comprensión de la unción crecerá para que se vuelva más competente en moverse en su unción, un instrumento de Dios, finamente sintonizado con Sus medidas. También he tenido el privilegio de estar cerca de algunas de las personas más notables que jamás hayan existido, y he visto de primera mano cómo Dios las usó.

Aprendí mucho trabajando con la Fundación Kathryn Kuhlman durante cuatro años y también a través de mis estrechas amistades personales con Rex Humbard y Oral Roberts. Probablemente he hablado con Oral Roberts más que con cualquier otro ser humano sobre los misterios de este libro. En sus últimos años, iba a su casa casi todas las semanas y pasábamos horas y horas juntos. No puedes estar cerca de personas como estas y no aprender algo. No puedes estar en tu propio ministerio por décadas y no aprender algo tampoco.

Su huella ciertamente está en estas páginas como lo está en cada aspecto de mi ministerio. Sin embargo, incluso con su compañerismo y enseñanza, después de décadas de ministerio mundial, no entendía mucho de lo que estoy a punto de compartir. No fue hasta hace unos años que el Señor me dio muchas de estas ideas profundas sobre la unción. No los encontré en ningún libro o enseñanza. Los encontré buscando al Señor y Su Palabra. Lo que el Señor me reveló después de que fui en busca de respuestas, lo comparto ahora con ustedes.

TRES UNCIONES PRINCIPALES

En la Biblia encontramos tres unciones principales: la unción permanente, la unción de poder y la unción de dominio.

1. La unción permanente

La unción que habéis recibido de él permanece en vosotros, y no necesitáis que nadie os enseñe; pero como la misma unción os enseña de todas las cosas, y es verdad, y no es mentira, y tal como os ha enseñado, permaneceréis en él. —1 JUAN 2:27

La unción mencionada en 1 Juan 2:27 es lo que yo llamo la unción permanente. Esta unción es para vivir. es un interior

unción, trabajando desde dentro de ti para profundizar tu comunión con Dios. Al comenzar nuestro viaje, quiero que noten algo que muchas personas pasan por alto. La unción permanente es la unción para vivir, no para hacer. Esta unción interior afecta el espíritu de una persona. El énfasis de la unción permanente no es para el alma o el cuerpo. La unción permanente permanece en ti; habita dentro del hijo de Dios. Afecta tu corazón, tu vida, tu caminar con Dios y tu comunión con Él. Proporciona la gracia para continuar en las cosas de Dios. Hoy, sabe y sé consciente de que la unción permanente está dentro de ti para enseñarte y ayudarte a establecerte diariamente. No estás aislado ni solo. Estás equipado con un flujo continuo de la unción permanente de Dios.

Capítulo 3

EL MISTERIO DE LA UNCIÓN PERMANENTE

LA UNCIÓN PERMANENTE descrita en 1 Juan 2:27 es una clave vital para todo este libro, así que lea ese versículo ahora. Subráyalo aquí y en tu Biblia. Revela una verdad poderosa que es la base de todo lo demás que Dios te da. Pero la unción que habéis recibido de él permanece en vosotros, y no necesitáis que nadie os enseñe: sino como la misma unción os enseña de todas las cosas, y es verdad, y no es mentira, y así como os ha enseñado, permaneceréis en él. —1 JUAN 2:27

Analicemos este versículo para entender lo que dice acerca de este nivel de unción, el que te permite permanecer en Jesús porque Él permanece en ti. Comienza con: “Sino la unción que habéis recibido de él”. Lo primero que quiero que noten es la palabra de. Juan dice que esta unción es de Dios, no de Dios. Esta unción de Él está separada de la de Él. La de Él es la unción interior para vivir descrita aquí en 1 Juan.

La de Él es la unción exterior para el ministerio descrita en Hechos 1:8. Hay una razón por la que estas palabras no son lo mismo. Parece simple, pero me tomó años descubrir esto, y cuando lo entiendas, cambiará todo tu entendimiento. Por eso lo comparto contigo en este libro. La unción para vivir es de Dios; la unción para el ministerio es de Dios. La frase de Él significa que Él es la fuente. Esta unción es Él; no es un regalo de Él. Déjame mostrarte lo que quiero decir. Si le digo a alguien: “Quítame esto”, significa que lo tengo. Si lo tengo, alguien me lo dio. Si lo tengo, tuvo un comienzo. Si lo tengo, tendrá un final. Pero si le digo a alguien: “Toma esto de mí”, no puede hacerlo porque yo lo soy. La unción permanente es de Él porque es Él. Es la unción que Él es.

En el Antiguo Testamento el Señor dijo: “Yo soy”, lo que significa que Dios no tiene vida; Dios es vida. Dios no tiene poder; Dios es poder. Hay un poder que Él da como regalo, por supuesto. Escribiré sobre eso más tarde. Pero aquí estoy hablando de quién es Dios. A continuación, este versículo nos dice que esta unción “permanece en vosotros”. Esta unción permanece. No viene y va. el empoderamiento

la unción de Él en Hechos 1:8 no permanece. Dios te unge mientras ministras, y cuando terminas de ministrar, te levanta. La unción de poder es del Señor para un momento determinado, una asignación específica. Es por una temporada y una razón. Por el contrario, la unción permanente no se va; se mantiene. Permanece y espesa; permanece y crece; permanece y produce la revelación de todas las cosas. permanece. Tenga en cuenta que la Biblia dice que la unción permanente está en usted.

La unción de poder (que es la unción para el ministerio) descansa sobre ti. La unción de poder para el ministerio viene después, pero la unción permanente viene en la salvación. La Escritura continúa: “Y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe, sino que como la misma unción os enseña todas las cosas”. La unción permanente que entra en tu espíritu y se vuelve uno con tu corazón en el momento de la salvación es una unción de revelación.

Revela todo acerca de Dios. Es interminable porque te enseña todas las cosas. ¿Por qué diría John que no necesitas que nadie te enseñe? Tienes que mirar todo el capítulo para ver que es una advertencia para los creyentes. Los animo a leer todo 1 Juan 2, pero por cuestiones de espacio, ahora mismo nos enfocaremos en lo que dice Juan en el versículo 26: Estas cosas os he escrito acerca de los que os seducen. Juan estaba advirtiéndole que la gente tratará de alejarte de la verdad de quién es Jesús. Por eso dice que la unción permanece en ti y no necesitas que nadie te enseñe nada.

La unción permanente te enseña que Jesús, el Hijo de Dios, es exactamente quien dice ser. El Espíritu Santo revela quién es Jesús a nuestros corazones. Es la verdad, y no hay mentira en ello. En el momento en que eres salvo, el Espíritu Santo se vuelve uno con tu espíritu. Una de las primeras cosas que suceden es que la fe explota en ti. Por el Espíritu Santo inmediatamente sabes quién es el Señor Jesús en tu vida. No necesitas que nadie te enseñe quién es Él. Por eso nadie puede seducirte. Aunque lo intenten, no pueden tener éxito porque ya tienes la verdad dentro de ti. Jesús es la verdad dentro de ti.

CONTRASTE DE LAS UNCIONES PERMANENTES Y DE PODER

Cuando Juan dice que esta unción permanente “es verdad y no es mentira”, quiere decir que no hay mentira en ella. Es para revelación y protección. Te protege del engaño. es posible ser

engañados con la unción sobre vosotros pero no con la unción en vosotros. Dicho de otra manera, la unción externa (que da poder) permite el engaño; la unción interior (permanente) te protege del engaño. Entonces alguien puede ministrar y predicar el evangelio cuando la unción viene sobre él, pero el diablo puede engañarlo. Es posible ser usado por el Señor y no conocer más al Señor. Piense en eso por un minuto. La Biblia dice que vendrán muchos en ese día diciendo: "Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre? y en tu nombre has echado fuera demonios? y en tu nombre hecho muchas obras maravillosas? y Él dirá: "Nunca os conocí" (Mateo 7:22-23).

Es una verdad asombrosa que una persona puede conocer y predicar la Biblia y estar bajo la unción para el ministerio y no conocer al Señor. En otras palabras, esa persona no tiene comunión con el Señor, no tiene un conocimiento íntimo del Señor. El rey Saúl es un ejemplo perfecto. Sabía cómo ser rey, pero no conocía al Señor. David conocía al Señor. Esa es la diferencia. Conocer al Señor es la clave. Conocerlo es el fundamento para la vida y el ministerio. La mayor revelación de la vida es tener un conocimiento íntimo del Señor de manera que Él sea real para ti y se manifieste en ti. Pablo habla de la unción permanente cuando dice: A aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros. —EFESIOS 3:20

Note que él dice que obra en nosotros, no a través de nosotros. Efesios 3:20 y 1 Juan 2:27 hablan de la misma unción: la unción interna (permanente) para la vida cristiana. La unción permanente obra en nosotros; la unción fortalecedora obra a través de nosotros.

La unción permanente es para caminar; la unción de poder es para trabajar. La unción permanente es para revelación y manifestación; la unción de poder es para demostración. Con la unción permanente el Señor se manifiesta en mi espíritu. Él no se manifiesta dentro de mí para que otros lo conozcan; Él se manifiesta dentro de mí para que yo pueda conocerlo. La unción de poder es para demostrar que otros pueden conocerlo. La verdad de la unción permanente en 1 Juan es para revelación. Dios se está revelando a nosotros. También es para la transformación. Nos transforma como cristianos, como servidores de Dios, como personas. Finalmente, 1 Juan 2:27 dice: "Y como él os ha enseñado, permaneceréis en él". Esto significa que se mantendrá

tú que permaneces en el Señor. La unción permanente es tan poderosa que enciende el poder permanente de Dios para guardarte. Así, somos guardados por la unción interior.

TRES SEÑALES DE LA UNCIÓN PERMANENTE

Hay tres signos de la unción permanente: hambre, fe y amor. Estas tres cosas suceden en el momento de la salvación, en el momento en que te vuelves uno con el Señor Jesús. Permítanme explicar.

1. Hambre

Cuando nace un bebé, tiene hambre de comida. En el ámbito físico, el hambre es el signo de la vida. Es lo mismo en el reino espiritual. En el momento en que naciste de nuevo, te convertiste en uno con Jesús y desarrollaste un hambre espiritual. A partir de ese momento, el hambre espiritual forma parte de tu vida. Empiezas a buscar más y más la presencia de Dios a través de Su Palabra.

2. Fe

Lo segundo que sucede en la salvación es una explosión de fe. Sabes que Jesús es el Hijo de Dios, que murió por tus pecados y que resucitó de entre los muertos. ¿Cómo sabes esa realidad? No es necesario leerlo en un libro. Lo sabes por el Espíritu. El Espíritu Santo te da un conocimiento interno de que le perteneces a Él, que Él te ama, que el cielo es tu hogar, que hay poder en la sangre para liberarte y que eres redimido. Ese conocimiento interior es la fe. Recibes la fe dada por Dios y, por lo tanto, no tienes que convencerte a ti mismo de que es real. El Señor se vuelve real para ti, más real que tu propia vida.

Antes de continuar, permítanme explicarles rápidamente que existen diferentes tipos de fe. Primero está la medida, o semilla, de la fe. Dios pone una medida de fe en tu vida en el momento de la salvación, e inmediatamente sabes que Él es tu Dios. Esta es la fe de la que he estado hablando donde sabes que el Señor Jesús es el Salvador de tu alma. El siguiente es el fruto de la fe. Después de que Dios ha sembrado la semilla de la fe en tu vida, ésta se apodera de tu corazón. Crece y da fruto en tu vida llamado el fruto del Espíritu. El último es el don de la fe.

Este tipo de fe es diferente porque no es para tu relación con Dios. En cambio, el don de la fe es para ministrar a otros. Cada don para el ministerio viene bajo el

la unción de poder de Hechos 1:8, de la cual hablaré en un capítulo posterior.

3. amor

La tercera cosa que cobra vida en la salvación es que el Espíritu Santo te da un amor por el Señor Jesús que nunca has conocido y un deseo de conocer al Señor, un deseo de caminar con Él, un deseo de servirle. Eso es amor. En el momento en que se produce la unidad con el Señor Jesús, surge un gran deseo de conocerlo. La Biblia dice que aunque no hemos visto al Señor Jesús, lo amamos (1 Pedro 1:8). Cuando fui salvo, el 14 de febrero de 1972, me enamoré de Jesús en una fracción de segundo. Un grupo de niños en mi escuela secundaria de Toronto me había estado hablando de Jesús y pensé que estaban todos locos. Parecía que todo lo que hacían era andar diciendo: "Jesús te ama", y yo no sabía cómo responder a eso. Pero no se rendirían.

Durante todo mi último año, me decían que Jesús me amaba. La noche del 13 de febrero de 1972 sucedió algo increíble. Tuve un sueño que nunca olvidaré. Me vi en una larga escalera bajando a un pozo. Estaba encadenado a otros prisioneros, y pequeñas criaturas mitad humanas, mitad animales nos empujaban a seguir bajando las escaleras. No había salida, y la escalera se adentraba más y más en la oscuridad. De repente, un ángel apareció justo a mi lado. Nadie lo vio excepto yo, y me hizo señas para que me acercara a él. En ese momento, mis cadenas se cayeron. Me tomó de la mano y una puerta se abrió de la nada.

El ángel todavía me sostenía de la mano mientras me conducía a través de la puerta, me llevó por el aire y me dejó en la esquina de una calle justo afuera de una de las ventanas del edificio de mi escuela secundaria. Tan pronto como aterrizamos en mi sueño, me desperté. No tenía idea de lo que significaba todo. No tenía idea de que el lugar donde terminó mi sueño se volvería significativo en solo unas pocas horas. Como me había despertado temprano, me dirigí a la escuela y me dirigí a la biblioteca. El grupo de estudiantes que siempre hablaba de Jesús me invitó a su reunión de oración de la mañana, que estaba en la biblioteca. Pensé: "¿Qué puede doler? Y tal vez finalmente me los quite de encima".

Fui a la reunión y lo siguiente que supe fue que todos los niños estaban orando en lenguas. Nunca había escuchado a nadie orar así antes. Estaba asustado, pero al mismo tiempo, sentí una

presencia venga sobre mí. Fue abrumador. No sabía cómo decirle a Jesús: "Ven a mi corazón". Ninguno de los niños dijo: "Así es como te salvas. Reza estas palabras después de mí". Siguieron orando en lenguas y comencé a llorar. Fue un momento tan emotivo. Bajé la cabeza y dije en voz alta: "¡Jesús, vuelve!". Dije eso porque había tenido una visita del Señor cuando tenía once años, pero nada había pasado desde entonces. Sabía que este era el mismo Jesús con el que me había encontrado a los once años, así que todo lo que pude pensar en decir fue: "¡Regresa!" La reunión de oración terminó poco después y nadie me dijo nada.

No sabía qué más hacer excepto ir a mi primera clase. Sabía que me había pasado algo, pero ni siquiera sabía cómo describirlo. Entré tarde al salón de clases y la maestra ya había comenzado su lección. Todo lo que podía pensar era, "¡Jesús regresará!" Algo me acaba de decir esto por dentro, y fue todo en lo que pude pensar. No podía escuchar la lección, así que puse mi cabeza en mi escritorio. Tan pronto como agaché la cabeza, pude ver a Jesús con una túnica blanca, caminando sobre el Mar de Galilea, viniendo hacia mí. Abrí los ojos y todavía podía ver a Jesús. Empecé a llorar tanto allí mismo en clase.

Grité: "¡Jesús, te amo!" Toda la clase se detuvo. El profesor no sabía qué hacer. Mi prima sentada a mi lado no dejaba de decir: "¡Shh! ¡Tranquilizarse!" Pero no me importaba. Seguía diciendo: "¡Jesús, te amo!" porque lo vi venir a mí. Todo el día seguí llorando, y lo único que pude decir fue: "¡Jesús, te amo!" Entonces, cuando salí de la escuela y me dirigí hacia la esquina del edificio, noté la ventana de la biblioteca. De repente, mi sueño de la noche anterior volvió a inundarme. Ese era el rincón donde aterricé en mi sueño, y la ventana de mi sueño era la ventana de la biblioteca donde acababa de encontrarme con el Señor Jesús. Instantáneamente, supe que el Señor me estaba atrayendo hacia Él, y supe que lo amaba con todo mi corazón.

¿Quién puso este amor en mí? Fue el Espíritu Santo. Los niños que me habían invitado a la reunión de oración también me invitaron a la iglesia. Ese jueves por la noche, fui con ellos a las Catacumbas de Toronto, dirigidos por Merv Watson y su esposa, Merla, quienes escribieron "Jehovah Jireh". El orador invitado esa noche fue Loren Cunningham, fundador de Juventud con una Misión (JUCUM). Al final de su mensaje, Loren hizo un llamado al altar y escuché el

voz audible del Señor diciéndome que baje al altar. Ahí es donde hice mi declaración pública de fe.

EL HAMBRE LLEVA A LA COMUNIÓN

La unción permanente comienza a manifestarse inmediatamente como hambre de Dios. Cuando fui salvo, quería más de lo que había probado de Él cuando tenía once años. Eso era hambre. Entonces, de repente, supe que era un hijo de Dios. Cuando fui salvo, nadie me lo dijo. Simplemente lo sabía. El Espíritu Santo puso esa fe en mí con tal realidad. Y tercero, mi reacción fue: "¡Jesús, te amo!" Esas tres cosas son los signos de vida en Jesús, que inician nuestra comunión con Él: el hambre, la fe y el amor. En el momento en que comienza tu relación con Dios, el hambre te lleva a la comunión. No te lo pierdas: el hambre lleva a la comunión. Es simple pero profundo. En el momento en que nos convertimos en uno con Cristo Jesús, se libera la unción permanente y comienza nuestra comunión con Él.

En el momento en que comienza la intimidad, se acelera o enciende la Palabra. La Biblia cobra vida. Tu relación con la Palabra de Dios comienza como resultado. El hambre por el Señor produce hambre por Su Palabra, no al revés. Cuando las personas no experimentan hambre por el Señor antes de tener hambre por Su Palabra, se vuelven religiosas. Se vuelven adoradores de la doctrina, no adoradores de Dios.

Están hambrientos de conocimiento, no del Señor. Hay cristianos hoy que ni siquiera conocen al Señor. Conocen Su Palabra, pero no lo conocen a Él. Ellos saben lo que Él dijo, pero no conocen a Aquel que lo dijo. Hay mucho conocimiento, pero no hay unción, no hay presencia de Dios evidente en sus vidas. Tristemente, estas personas terminan adorando la doctrina en lugar de adorar al Señor. Y cuando adoran la doctrina, se vuelven legalistas. Seguro que conoces gente así. Conocen la Biblia y la usarán en tu contra, pero no hay compasión. No saben cómo mostrar el amor del Señor.

Muchos de ellos pueden enseñar o predicar en círculos alrededor del resto de nosotros, pero no conocen al Señor. Eso es lo que Jesús trató cuando estuvo en la tierra. Los fariseos conocían las Escrituras, pero no tenían amor ni compasión. Ante el apóstol Pablo

conversión, conocía tan bien las Escrituras que mató a los creyentes y usó las Escrituras para defender sus acciones. Estaba cegado por la doctrina. Eso es lo que hace; te ciega Pero en el momento en que conoció al Señor Jesús, todo cambió. Antes de su conversión, fue un ejemplo perfecto de un hombre que conocía la Palabra pero no al Señor. Incluso usó la Ley del Antiguo Testamento contra el Señor y Su pueblo. Es lo mismo que los fariseos que vinieron al Señor y dijeron: “Aquí hay una mujer sorprendida en el mismo acto de adulterio. La Palabra dice que ella debe ser muerta.

¿Qué dices al respecto? ¿Qué dijo Jesús? “El que esté libre de pecado, busque una piedra y tírela”. Todos se alejaron. (Véase Juan 8:3–11.) Este relato demuestra por qué debe desarrollar su relación con el Señor antes de desarrollar su relación con Su Palabra.

De lo contrario no hay saldo. La comunión con Dios es el fundamento de la vida y el ministerio. Luego, además de eso, desarrollas tu relación con Su Palabra. Tu hambre por Él te lleva a conocer Su Palabra, no al revés. Cuando lo conozco, quiero conocer Su mente, no al revés. Conocerlo me impulsa a conocer Su mente. ¿Qué piensa Él sobre esto y aquello? Entonces, cuando leo la Biblia, no estoy leyendo leyes, normas y reglamentos; Estoy desarrollando mi relación con el Señor. Tu hambre abre el camino a la presencia de Dios y hace que Dios te dé vida, que te traiga vida espiritual. Cuanto más hambriento estás, más vivificado eres por el Espíritu.

La Biblia dice: “Gustad, y ved que bueno es Jehová” (Sal. 34:8). ¿Qué significa eso? Significa que cuando tienes hambre, Dios te da a probar Su presencia y te vuelves más hambriento de Él. A medida que tu hambre te lleva a la comunión, se abre un nuevo capítulo en el que no solo quieres conocerlo a Él, sino que también quieres saber cómo piensa Él. ¿Cómo ve Él la vida? ¿Cómo te ve? Ahí es donde entra Su Palabra. No puedes conocer los pensamientos de una persona hasta que conoces a la persona. Cuando conoces a la persona, entonces conoces sus caminos. David comenzó a conocer al Señor antes de conocer Sus caminos. En 2 Samuel 6, cuando David se dirigía a traer el arca del pacto, Uza la tocó y murió. Los versículos 9 y 10 dicen que David tenía miedo de llevar el arca a su casa. Se dio cuenta: “Necesito conocer mejor los caminos del Señor. Descubrió los caminos del Señor a través de Su Palabra. Todavía estaba encontrando los caminos de la

Caballero. Y luego está Moisés. Conocía al Señor, pero aun así dijo: “Muéstrame tu gloria”. Moisés estaba diciendo, “Señor, quiero conocerte. Quiero conocer tu presencia”. Tenía hambre de más. Moisés quería saber cómo piensa Dios, cómo mira a su pueblo. ¿Por qué estaba llorando? Quería conocer la gloria del Señor. Dios ya conocía a Moisés, y Moisés conocía al Señor. Pero debido a la petición de Moisés, en Éxodo 34 Dios pasó delante de él. Moisés quería ver el rostro de Dios, pero lo que le reveló el Señor a Moisés fueron Sus atributos, Sus caminos y Su naturaleza.

Y pasó Jehová delante de él, y proclamó: Jehová, Jehová Dios, misericordioso y clemente, lento para la ira y grande en bondad y verdad, que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad y la transgresión y el pecado, y que de ningún modo quitará la culpa; que castiga la iniquidad de los padres sobre los hijos y sobre los hijos de los hijos, hasta la tercera y cuarta generación. —ÉXODO 34:6–7

Dios se reveló a Sí mismo a través de Su Palabra. El Salmo 103:7 lo confirma poderosamente. Dice: “Él dio a conocer sus caminos a Moisés, sus hechos a los hijos de Israel”. ¿Cuándo hizo Dios eso? En Éxodo 33–34 cuando Moisés comenzó a gritar. Dios reveló Su naturaleza, Sus atributos, a Moisés, y Moisés percibió todo eso en su hombre espiritual. La Biblia declara en Hebreos 11 que vio los sufrimientos del Mesías y rechazó los placeres de Egipto. Dios le reveló Sus caminos en Éxodo 34. Debemos entender que la unción permanente revela quién es el Señor en nuestras vidas.

La unción permanente protege nuestros corazones del engaño. La unción permanente nos hace continuar en comunión con el Señor. Esta unción reside en nosotros. Es la unción sobre la que he estado escribiendo la que produce hambre, fe y amor. En el próximo capítulo examinaré lo que significa practicar la presencia de Dios, que mora en el reino espiritual, donde se activan las promesas de Dios. Cuando experimentas esa profundidad de comunión con el Señor, tu presencia se convierte en Su presencia. Tu vasija se convierte en Su vasija. Tus ojos se convierten en Sus ojos. Tu toque se convierte en Su toque. Tu voz se convierte en Su voz. ¡Y con eso el mundo sabrá que está vivo!

Capítulo 4

EL MISTERIO DE PRACTICAR LA PRESENCIA DEL SEÑOR

¿SABES lo que más quiero como creyente? Más y más de la presencia de Dios. He descubierto las llaves esenciales que abren la puerta para experimentar más la presencia de Dios. Voy a compartir contigo estas claves para que puedas cruzar el umbral hacia una vida más dinámica en la presencia de Dios. Por supuesto, el día que me presente ante el Señor Jesús, quiero que Él me mire con una sonrisa y diga: “Bien hecho”. Pero mientras todavía estoy aquí en la tierra, quiero más y más de Su presencia. La Palabra de Dios establece claramente que debemos buscar al Señor con todo nuestro corazón, no con la mitad, ni con las dos terceras partes, sino con todo nuestro corazón. Bienaventurados los que guardan sus testimonios, y los que lo buscan de todo corazón... Con todo mi corazón te he buscado; no me dejes desviarme de tus mandamientos. Buscar a Dios con todo nuestro corazón nos da poder para guardar sus testimonios.

Un precepto es un principio o regla que regula la conducta o el pensamiento. Cuando buscamos a Dios con todo nuestro corazón, nos da la fuerza para no desviarnos de Sus mandamientos. Buscar a Dios con todo nuestro corazón es una llave maestra para practicar la presencia del Señor. Y andaré en libertad, porque tus preceptos busco. —SALMO 119:45

Buscar a Dios con todo nuestro corazón requiere tiempo. La presencia tangible de Dios es lo que buscamos en nuestro caminar con Él porque la presencia del Señor Jesús nutre, protege, fortalece y da poder a nuestro hombre interior. Pero solo se convierte en realidad cuando pasamos tiempo con Él. El tiempo es el precio que pagamos. Dios no aparecerá, su presencia no se hará tangible, si no ponemos nuestro corazón en darle nuestro tiempo ininterrumpido. Otra clave para abrir la puerta a una vida viva con la presencia de Dios es poner su atención en el Señor. No podemos tener la comunión divina y la comunión humana al mismo tiempo, absolutamente no podemos.

No puedo enfatizar esto lo suficiente: no puedes contaminar las aguas de la comunicación con el Señor y esperar obtener una bebida pura de Su presencia. Él no lo permitirá. Él quiere tu atención completa e indivisa, todo tu corazón. Si algo te desvía, Él se detendrá o se alejará por completo, y recuperará

Su confianza será muy difícil. Dios no compartirá su tiempo. Por ejemplo, estás en la presencia de Dios y suena el teléfono, así que te detienes y lo contestas. El Señor no manifestará Su presencia si contestas ese teléfono. El flujo de comunicación se verá interrumpido por la interrupción. Se detendrá hasta que termines lo que tienes que hacer o decir, y tendrás que hacer un esfuerzo para volver al lugar donde estabas antes de contestar el teléfono.

Habrás perdido el tiempo al cortar la línea de comunicación con Dios a favor de una línea de comunicación con otro ser humano. Nuestro Dios es un Dios celoso. Él quiere todo el tiempo que apartas para Él. Cuando le dices al Señor: "Este es tu tiempo", Él lo quiere todo. Quiere cada minuto de ello. Cada segundo de ella le pertenece a Él. Él no manifestará Su presencia si alguien llama a la puerta y tú le abres.'

El Dios al que servimos es celoso. Debe detener las distracciones que le robarán el enfoque de buscar al Señor con todo su corazón. Y me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón. —JEREMÍAS 29:13

Otra clave importante para practicar la presencia del Señor es pasar tiempo con Dios diariamente. Es absolutamente vital que apartes un período de tiempo ininterrumpido para tener comunión diaria con Dios. Primera de Crónicas 16:10-11 dice: "Gloriaos en su santo nombre; alégrese el corazón de los que buscan a Jehová. Buscad a Jehová y su fuerza, buscad su rostro continuamente". La palabra hebrea traducida aquí como "continuamente" también podría traducirse como "cada día". Recomiendo pasar al menos una hora con el Señor todos los días. (Si está en el ministerio de tiempo completo, necesita pasar más tiempo que esto, y explico por qué en un capítulo posterior). Pasar al menos una hora al día con el Señor edifica su relación.

Es como pasar tiempo con tu cónyuge o un amigo, con quien sea que construyas una relación. Los conoces cada vez más porque pasan tiempo juntos. Cuando estás tratando de pasar tiempo con alguien que amas y ese tiempo es interrumpido por otra persona, te irritas porque tu tiempo a solas fue interrumpido. No conseguiste conectarte tan profundamente como querías. Lo mismo ocurre cuando tu tiempo a solas con el Señor se divide en dos. No puedo exagerar lo importante que es construir sobre esto diariamente. Encuentro que si me pierdo un día, retrocedo; No estoy en el mismo lugar que estaba antes de perder mi tiempo con Él. Cuanto más tiempo paso con Él, más rápido

entrar en Su presencia; cuanto menos tiempo paso con Él, más lento entro. A veces pierdes tu tiempo con Dios porque surge algo y tu horario cambia ese día: estás de viaje o algo te distrae. Pero tienes que decidir que nada ni nadie te impedirá tener tiempo con el Señor. Normalmente paso tiempo con el Señor a la 1:00 p. m., pero si pierdo ese tiempo, lo haré por la noche. A Dios no le preocupa que te hayas perdido un tiempo específico. Le preocupa que te hayas perdido el día. No te vayas a la cama sin darle al Señor el tiempo que le corresponde.

COMO PASAR TU TIEMPO CON DIOS

Una vez que decidas pasar tiempo cada día en la presencia del Señor, quizás te preguntes qué se supone que debes hacer durante ese tiempo. Mucha gente asume que paso la mayor parte de ese tiempo orando. Paso mucho de mi tiempo esperando en el Señor y adorando. Espero en el Señor para que me dé vida (Sal. 80:18). Puede que te sorprenda leer esto, pero he llegado a creer que la oración en sí misma no es necesariamente poderosa. Después de todo, las personas religiosas rezan. Incluso los cristianos bien intencionados tratan de poner una etiqueta espiritual a las cosas que hacen en la carne, incluso a las prácticas espirituales como la oración, el ayuno y la alabanza. El problema es que no hay poder en esas cosas cuando se hacen en la carne. Sólo hay poder en la presencia de Jesús. Cuando tenemos comunión con el Señor, hay poder.

A medida que pasamos tiempo con Jesús y Él se vuelve real para nosotros, hay poder real. Hay dos reinos en los que operamos: el reino de la carne y el reino del espíritu. Solo en el reino del espíritu verás resultados duraderos. No hay resultados duraderos en la carne; cualquier cosa que parezca un resultado solo es temporal y desaparecerá rápidamente. Lo que sucede en el reino del espíritu es eterno. 2 Corintios 4:18 dice: "...no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven.

Porque las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas" (NKJV). Debemos caminar en el Espíritu. Gálatas 5:25 deja esto muy claro: "Si vivimos en el Espíritu, andemos también en el Espíritu". En otras palabras, necesitamos entrar en el Espíritu y vivir allí. La gente no sabe naturalmente cómo vivir en el Espíritu. No saben cómo encontrar el camino a ese lugar secreto. El lugar secreto es el mundo en el que Dios quiere que vivamos. El Salmo 91:1 dice: "El que mora en lo secreto

lugar del Altísimo habitará bajo la sombra del Todopoderoso". No dice: "El que visita el lugar secreto". Ese es el problema. Demasiada gente visita y luego se va. Echemos otro vistazo a esta promesa bíblica: "El que mora en el lugar secreto... permanecerá". Eso significa que es su dirección, su lugar de residencia. Es donde vives. ¿Cómo se llega allí? Permítanme compartir lo que he aprendido al respecto, y seguro que lo he aprendido de la manera más difícil.

Ahora, probablemente ya conozcas la clave que estoy a punto de darte, pero simplemente no la practicas. Tal vez quieras hacerlo, pero simplemente no sabes cómo. La clave es esta: "Los que esperan en Jehová tendrán nuevas fuerzas" (Isaías 40:31). Esperar en el Señor es el secreto. Esperar en el Señor es el puente entre la carne y el Espíritu. ¿Cómo esperamos? La Biblia dice muy claramente que debemos estar quietos. Dios nunca dijo: "Cállate", porque no basta con estar callado.

Él dijo: "Quédate quieto". Hay una gran diferencia. La quietud es anímica. La quietud es espiritual. Si lo permites, la quietud te conducirá a la quietud. Cuando estés en silencio el tiempo suficiente, Dios traerá quietud a tu hombre espiritual. Deje que Dios lo lleve a la quietud. El Espíritu Santo se manifiesta cuando estamos quietos. La quietud activa Su poder. La quietud libera Su poder en nosotros. La quietud manifiesta la presencia de Dios en nosotros. La quietud nos lleva a una comprensión más profunda de lo que significa estar en la presencia del Dios vivo.

En el Salmo 46:10 Dios dice: "Estad quietos y sabed que yo soy Dios". Él está diciendo: "Estad quietos, y entonces sabréis quién soy". Él está diciendo: "Estad quietos, y entonces conoceréis Mi presencia". No conocemos Su presencia porque no queremos estar quietos. Creemos que estar quietos es difícil porque tenemos que sentarnos allí y no hacer nada. Pero debemos cambiar nuestro pensamiento. No estamos haciendo nada porque no estamos esperando nada. Estamos esperando en el Señor. Eso no es nada; es algo muy importante. Es una acción, o mejor dicho, un acto de fe. Esperar en el Señor requiere que creas que aunque parezca que estás ocioso, no estás perdiendo el tiempo.

En realidad te estás comunicando activamente con el Señor. Lee esto claramente: no estoy diciendo que no debas orar. La Biblia dice que podemos dar a conocer nuestras peticiones. Pero llega un momento en que terminamos nuestras listas de oración. ¿Qué hace la mayoría de la gente cuando termina de pedirle cosas a Dios? Dicen amén y se van. Imagínese que están en comunicación activa con el Creador del

universo, ¡y ellos hablan y nada escuchan! Ahí es cuando pierden. Esa es la definición de visitar en lugar de habitar. Entonces, cuando termine su lista de oración, quédese en silencio el tiempo suficiente para que Dios lo avive, lo encienda. Así no nos volveremos atrás de ti: vivifícanos, e invocaremos tu nombre. —SALMO 80:18

Llévame, correremos en pos de ti: el rey me ha llevado a sus aposentos: nos alegraremos y nos regocijaremos en ti, recordaremos tu amor más que el vino: los rectos te aman. —CANTAR DE SALOMÓN 1:4

Cuando el Espíritu Santo te vivifique, te llevará al reino del espíritu. No puedes entrar solo porque quieres. Debes ser atraído por el Espíritu Santo. ¿Y cómo sucede? “Los que esperan en Jehová renoverán su fuerza [espiritual]; remontarán con alas como las águilas.” En el momento en que tu espíritu se fortalece, el Espíritu Santo te da vida, y cuando te da vida, te trae “con alas de águila”. Pero los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como las águilas; correrán, y no se cansarán; y caminarán, y no se fatigarán. — ISAÍAS 40:31

Quiero mostrarte algo muy poderoso acerca de esta verdad. ¿Qué significa montarse con alas como las águilas? Significa conocer las corrientes de los vientos del Espíritu. El águila no vuela; el águila se eleva. El águila se rinde a los vientos. Espera los vientos más fuertes y luego se rinde. Esperar en el Señor resulta en rendirse al Señor. Y fíjate en lo siguiente: “Correrán, y no se cansarán; y caminarán, y no se fatigarán.” En el Espíritu corremos antes de caminar. En otras palabras, corremos para alcanzar a Dios y luego caminamos con Él.

Esperar en el Señor desarma la carne. Te da tiempo para olvidarte de ti mismo y ver a Jesús. Desmantela los poderes del pecado. Te da fuerza Espíritu Santo en tu hombre interior, y la carne comienza a perder el control de tu vida. Eso es lo que Pablo quiso decir cuando dijo: “Yo someto mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre” (1 Corintios 9:27). En el momento en que entras en el reino del espíritu, algo sucede. El Salmo 40:3 dice: “Puso en mi boca cántico nuevo, alabanza a nuestro Dios”. El reino del espíritu comienza con una melodía. Empiezas a cantar canciones en el Espíritu. Ahora, usted no tiene que tener música para entrar en el Espíritu, pero puede ayudar. No hay nada de malo en jugar

música de adoración para cambiar la atmósfera y mantenerte enfocado para que no te distraigas con otras cosas. Me gusta tocar música de adoración mientras espero en el Señor. Encuentro que cuanto más a menudo te conectas con Dios, menos necesitas la música. A veces puede ser un bloqueo porque una vez que estás en el flujo, no necesitas nada de esta tierra. La única razón por la que necesitamos música de adoración es para poder calmar nuestras emociones, olvidar nuestros problemas y unirnos con el Señor Jesús sin distracciones. Pero en el momento en que el Espíritu Santo te da vida, eso es todo lo que necesitas. Ahí es cuando el Señor Jesús se vuelve real. La práctica de la presencia del Señor comienza cuando Jesús se vuelve más real para nosotros que nuestros problemas, nuestras familias, nuestros problemas, e incluso más real que la vida misma. En ese momento, todo se trata de Jesús.

Capítulo 5

EL MISTERIO DE ENCENDER LA PALABRA Y LA ADORACIÓN

PRACTICAR LA PRESENCIA del Señor profundiza tu intimidad con Él. Pasar tiempo con Dios es combustible para el motor de tu alma que te impulsa a conocerlo (hambre), a caminar con Él (fe) y a adorarlo (amor). Sorprendentemente, Él te da el hambre, la fe y el amor para caminar con Él. Lo más valioso que tú y yo tenemos para dar es nuestro tiempo. Cuando le das tu tiempo a Dios, sucede algo asombroso: a medida que la presencia del Señor se manifiesta debido al tiempo que pasas con Él, la Palabra de Dios de repente se apodera de tu alma. Mientras le das tu tiempo al Señor, el Espíritu Santo te captura con Su Palabra. Descubres que cuando lees la Palabra, sale directamente de las páginas y se apodera de tu corazón. Te atrae como nunca antes. Tu hambre y fe explotan a nuevos niveles, y esta explosión crea nuevos niveles de crecimiento espiritual.

Debido a que das tu tiempo, el Espíritu Santo usa Su Palabra para atraerte. Cuando eso sucede, es como una ignición que acelera tu alma con un poder combustible. Te llevan a un mundo que no sabías que existía. Cuando abres tu corazón y abres tu Biblia, desbloqueas el nuevo y emocionante universo de la Palabra de Dios. Ahora puedes ir a niveles más profundos de la Palabra de Dios, a medida que la Palabra de Dios comienza a saturarte. Su Palabra comienza a limpiar tu mente y purificar tu corazón. ...como también Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella; para santificarlo y limpiarlo en el lavamiento del agua por la palabra... —EFESIOS 5:25-26

Su Palabra comienza a gobernar tu vida mental a medida que todo en ti comienza a alinearse con el propósito y plan de Dios para tu vida, que se encuentra en las preciosas páginas de la Palabra escrita de Dios. Algo comienza a sucederte espiritualmente a medida que te sumerges en las profundidades de Dios y Su Palabra. Cuando el hambre, la fe y el amor comienzan a manifestarse en tu vida, activan la Palabra en ti a un nivel más profundo que antes. Eso es lo que Pablo quiso decir con “el poder que actúa en nosotros” (Efesios 3:20).

Activa la Palabra. La Palabra enciende la comunión y la fraternidad. A su vez, la comunión enciende la adoración. Los tres encendidos de la vida cristiana son la Palabra, la comunión y la adoración. Una vez que se activan, se intensifican, encendiéndose entre sí. Esta combustión inicia una especie de reacción en cadena en tu espíritu, reencendiéndose una y otra vez mientras permaneces en la presencia del

Caballero. Una vez que esa unción comienza a encenderse, el hombre espiritual comienza a experimentar su abundante tangibilidad. Probablemente hayas experimentado las primeras etapas de esto sin darte cuenta. Si vas un poco más profundo, esto es lo que podría pasar: cuando te adentras en las profundidades, las igniciones se vuelven muy poderosas. De repente te encuentras adentrándote en capas más profundas de las Escrituras. No descubrí que la Biblia tiene capas hasta que estuve en el ministerio durante cinco años. La primera capa es histórica.

La segunda capa es el plan de Dios para Israel y la iglesia. La tercera capa es donde descubres a Jesús en las páginas del Antiguo Testamento. ¡Ahí es cuando el encendido golpea todos los cilindros! ¿Cuántas veces puedes leer sobre Adán y Eva, Abraham, Isaac, Jacob, Noé y el arca, José y sus hermanos y Moisés? Estos individuos y eventos a veces pueden almacenarse en nuestra mente como mera información. Pero algo significativo sucede en el momento en que descubrimos a Jesús en las páginas de nuestra Biblia. ¡Esto enciende el poder! El encendido no comienza cuando estás en la capa histórica.

La ignición no ocurre cuando estás descubriendo el plan de Dios para la nación de Israel y la iglesia. Pero en el momento en que profundizas, y no puedes profundizar sin que el Espíritu Santo te lo muestre, es cuando descubres a Jesús en la revelación de las Escrituras. La Biblia no se trata solo de historia, poesía o profecía. La Biblia es una revelación de una sola persona: Jesús, el Hijo de Dios. Ver a Jesús en cada página de la Biblia es lo que nos transforma a su imagen.

Me llevó cinco años descubrir que esto existía. De repente me di cuenta de que poner a dormir a Adam no tiene nada que ver con Adam. Es la revelación de Jesús muriendo en la cruz. ¿Por qué Dios puso a Adán a dormir? Para dar a luz a su esposa. ¿Por qué Jesús murió en la cruz? Para dar a luz a Su novia, la iglesia. Dios abrió el costado de Adán para que saliera su novia, Eva, lo que revela que el costado de Jesús tenía que abrirse para que saliera su novia, la iglesia. Entonces comencé a ver que Joseph no se trata de Joseph. Fue amado por su padre. Ese es Jesús. Fue odiado por sus hermanos. Ese es Jesús.

Fue colocado en un pozo, que es la muerte de Jesús. Fue puesto en una prisión, que es Jesús en el inframundo. El salió de la prisión, y esa es la resurrección. Estaba sentado a la diestra de Faraón, y esa es la ascensión. se le dio un

Esposa gentil, y esa es la iglesia. De repente, Joseph ya no es Joseph. Es todo acerca de Jesús.

Incluso las fiestas de Israel son revelaciones del Señor Jesús, Su vida y ministerio.

1. La Fiesta de la Pascua—Su muerte en la cruz
2. La Fiesta de los Panes sin Levadura—cuando Jesús tomó nuestros pecados sobre Sí Mismo
3. La fiesta de las primicias: la resurrección del Señor de entre los muertos.
4. La Fiesta de las Semanas (Pentecostés)—la venida del Espíritu Santo en el día de Pentecostés
5. La Fiesta de las Trompetas—el rapto de la iglesia
6. El Día de la Expiación: la salvación de Israel
7. La Fiesta de los Tabernáculos: el reinado milenario de Cristo Jesús

¡Es todo acerca de Jesús! Te animo a profundizar en la Biblia de esta manera porque enciende un gran poder y comienzas a vivir en la bendición y el favor de Dios; comienzas a experimentar tu destino. El Señor comienza a manifestarse. Hay un crecimiento y una renovación de la mente. Y no os conforméis a este mundo; antes bien, sed transformados por la renovación de vuestra mente, para que comprobéis cuál sea la buena, agradable y perfecta voluntad de Dios. —ROMANOS 12:2

Suceden cosas asombrosas cuando profundizas en la Palabra. Primero, hay una quietud que te invade y te impregna. Es una experiencia solemne y sagrada. La unción permanente aquietta el alma, mientras que la unción fortalecedora conmueve el alma. Segundo, profundizar en la Palabra crea profundidad en tu comunión con el Señor. Tercero, la adoración estalla en un nivel que nunca antes habías conocido. ¡La comunión profunda enciende una adoración dinámica y explosiva! Cuando estalla la adoración, la presencia de Dios se manifiesta y se vuelve tangible para nosotros. Su poder dinámico comienza a obrar en nosotros, llevándonos a ese lugar del que habló Pablo en Efesios 3:20 cuando dijo: “mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos”. Esa presencia tangible del Señor comienza a transformarte a Su imagen. Mientras practicas la presencia, suceden tres cosas:

1. Dios aumenta tu hambre, fe y amor por Él.

2. El poder estalla en ti, llevándote a las profundidades del

Palabra donde el Señor se te revela.

3. La adoración dinámica en el Espíritu enciende y trae la transformación del Señor a su vida. Ahora eres transformado de gloria en gloria. La transformación de tu imagen a la imagen del Señor comienza en este punto y estará completa cuando veamos Su rostro precioso en ese día glorioso. Desarrollar una profunda comunión con Dios es imperativo, pero parece tan básico que muchos cristianos lo pasan por alto. Si no toma nada más de este libro, por favor aprenda esto: no puede darse el lujo de dejar de pasar tiempo con Dios. Aquí es donde desarrollas una profunda comunión con Él.

Es esencial porque construye una base poderosa debajo de ti. Cuando Dios comienza a usarte en tu llamado al ministerio cristiano, ese fundamento de comunión es tu ancla. Estás edificado sobre la roca, Cristo Jesús. No estás construido sobre arena movediza. Ese tiempo diario de profunda comunión está edificando tu vida sobre el Señor y Su Palabra.

Eventualmente, el Señor comenzará a confiarle la unción de poder para el ministerio. Su ministerio es el resultado de la caminata sobre la que he estado escribiendo. Debido a que le ha dado su tiempo y ha crecido a través de las revelaciones de la Palabra divina y la adoración intensa, la presencia de Dios es tangible en su vida. Ahí es cuando Dios dice: "Puedo confiar en ti", y te unge con la unción poderosa de Hechos 1:8. Entonces los dones del Espíritu cobran vida debido a la unción poderosa sobre tu vida. Eso es lo que la Biblia quiere decir con poder dunamis; es un poder que se enciende a sí mismo.

Las palabras inglesas dinamo y dinamita provienen de la palabra griega dunamis. El propósito de este dunamis del Espíritu Santo dentro de ti es tocar a otros con el poder de Dios. Cuando la mujer con el flujo de sangre registrado en el octavo capítulo de Lucas tocó el borde del manto de Jesús, Él dijo: "¿Quién me ha tocado?" La virtud, la fuerza y el poder fluyeron de Él. La palabra usada allí es de esa misma palabra griega, dunamis.

La liberación de ese poder hizo completa a esta mujer. La adoración es tan intensa que enciende la Palabra; entonces la Palabra enciende la revelación y la adoración, y sigue yendo y viniendo en una reacción espiritual en cadena. Esta reacción en cadena es lo que te lleva a un lugar de transformación total donde Dios comienza a recrear tu imagen a la Suya.

Capítulo 6

EL MISTERIO DE LA TRANSFORMACIÓN TOTAL

MUY POCAS PERSONAS han llegado al lugar de la transformación total, quizás porque no hay muchas dispuestas a pagar el precio. Pero antes de que el Señor me lleve a casa, quiero llegar allí. Un joven pastor de Nigeria una vez me hizo una pregunta poderosa. Él dijo: "¿Es posible llegar a ser uno con Dios, y has conocido a personas que eran uno con Dios?" Le dije que por supuesto que es posible porque esa fue la oración del Señor en Juan capítulo 17. No ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos; para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste. —JUAN 17:20-21

He conocido a tres personas que eran uno con Dios. Todas ellas eran mujeres: Basilea Schlink, Corrie ten Boom y Kathryn Kuhlman. Déjame contarte un poco sobre cada uno de ellos.

basilea schlink

Basilea Schlink nació en Alemania en 1904. Sus estudios universitarios incluyeron una tesis sobre la conciencia del pecado y su efecto en la fe. Líder del Movimiento Estudiantil Cristiano, fue investigada por los nazis durante la Segunda Guerra Mundial por su posición en defensa de los judíos. Después de que terminó la guerra, Schlink entendió la importancia del arrepentimiento por las atrocidades cometidas por su tierra natal. Decidió que en lugar de casarse, permanecería soltera y dedicaría su vida a Cristo. En 1947 cofundó The Evangelical Sisterhood of Mary y sirvió allí hasta su muerte en 2001, compartiendo su fe con otros y escribiendo diez libros.

Cuando David Wilkerson fue a ver a Basilea Schlink, dijo que ni siquiera podía entrar en la habitación. Empezó a llorar cuando se acercó a ella. He escuchado sus enseñanzas, pero nunca la conocí. Pero mientras ella vivía, fui al lugar que ella fundó, llamado Canaan, en Darmstadt, Alemania. La presencia del Señor en ese lugar era tan poderosa que comencé a llorar. Fui a la capilla y no quería salir. Era como estar en el cielo dentro de esa capilla. Estaba vacío, pero la presencia de Dios en ese lugar era tan gloriosa, tan real, que se sentía como si hubiera ido al cielo y estuviera caminando con el Señor en gloria. me sentí

esa presencia porque Basilea Schlink caminaba en total transformación. Ella conocía al Señor y era una con el Señor.

Corrie diez Boom

Corrie ten Boom nació en los Países Bajos en 1892. De profesión relojera, siguiendo la profesión de su padre, formó parte de la Iglesia Reformada Holandesa y sirvió a la gente de su barrio y estableció un club juvenil. Después de que Alemania invadiera los Países Bajos en la Segunda Guerra Mundial, se prohibieron los clubes juveniles y se persiguió a los judíos. La familia ten Boom acogió a refugiados judíos, escondiéndolos de los nazis.

Por ello, ella y otros miembros de su familia fueron detenidos; ella y su familia fueron confinados en campos de concentración alemanes. Algunos no sobrevivieron a la guerra, pero ella sí. Compartió la historia de su familia en *The Hiding Place* y escribió varios otros libros mientras viajaba por el mundo, compartiendo su mensaje de esperanza, amor y perdón a través de Cristo Jesús hasta su muerte en 1983. Conocí a Corrie ten Boom y bailé con ella.

Estuve con ella en su casa, y estábamos en el jardín bailando. Yo tenía diecinueve años en ese momento y era amigo de su sobrino. Éramos compañeros de cuarto. Dios ha agraciado mi vida para conocer a todas esas personas de alguna manera. Cuando ten Boom predicó, su rostro resplandecía, y me quedé hipnotizado de que Jesús entró en la habitación cuando esa señora subió a la plataforma. Al igual que Basilea Schlink, ten Boom se había convertido en uno con el Señor.

kathryn kuhlman

Kathryn Kuhlman nació en Misuri en 1907. Comenzó a predicar a los catorce años cuando viajaba con su hermana mayor y su cuñado. En la década de 1940, comenzó a realizar cruzadas de sanación y continuó con sus cruzadas hasta la década de 1970. Su programa de televisión semanal, *Creo en los milagros*, amplió el alcance de su ministerio y fue autora de varios libros durante estos años.

Se estima que dos millones de personas reportaron curaciones a través de su ministerio. A ella se le diagnosticó un problema cardíaco cuando tenía cuarenta y tantos años, pero se negó a permitir que esto afectara su ministerio. A pesar del dolor en el pecho que a veces la debilitaba, continuó con su ministerio, tanto en persona como por televisión. Murió durante una cirugía a corazón abierto en 1976.

Se documentó que en el momento de su muerte los médicos y enfermeras que la atendían vieron una luz brillante flotar sobre su cuerpo sin vida por un momento antes de desaparecer. kathryn kuhlman

encarnaba la transformación total y la unidad con el Señor. No puedo decirte cuántas veces me senté en sus reuniones en la Primera Iglesia Presbiteriana de Pittsburgh y vi su rostro resplandecer. La presencia del Señor se manifestó en ella de una manera tan gloriosa que es difícil de describir con palabras.

Esta transformación total hizo de Jesús una realidad en su vida diaria. Cuando Kuhlman subió a la plataforma, la realidad de Cristo en su vida estaba ahora en todo el edificio. La presencia de Cristo Jesús saturó todo el lugar y sumergió a todos en él. Lo mismo sucedía en sus grandes reuniones. Cuando el Señor se hizo real para ella, todo en la audiencia cambió. Cuando Jesús se hizo real, todo el lugar cobró vida. Él ya era real en su vida.

Ahora, de repente, se hizo real para toda la multitud, muchos de los cuales ni siquiera lo conocían. En sus reuniones, la gente quedó atrapada en la realidad en la que ella vivía. Su realidad lo hizo real para la multitud y creó un hambre en la que la gente decía: "Quiero conocerlo así". Eso es lo que me pasó. Ahora piensa en lo que hubiera pasado si no hubiera tal realidad de Jesús en su vida cuando subió a la plataforma. La multitud habría recibido entretenimiento, señales, prodigios y buena predicación, pero esas cosas no pueden cambiarnos.

La realidad del Señor Jesús es lo que nos cambia. La realidad en la vida de la Sra. Kuhlman se combinó con el poder sobre ella, y cuando caminó en la plataforma, el poder sobre ella transmitió la realidad en ella. Mi oración continua es que la misma experiencia suceda cuando ministre. Si el Señor Jesús no está allí, no importa si la gente piensa: "Oh, ese pastor Benny, todos lo amamos. Es un buen hombre. Es un buen maestro de la Biblia". Si todo lo que pueden decir después es: "Bueno, aprendí algo, pero no cambié", ¿cuál era el punto? Pero cuando el Señor Jesús está en esa audiencia, eso es lo que hace toda la diferencia. ¿A quién le importa si alguna vez predico? Solo quiero traer a Jesús conmigo porque ahí es cuando las vidas cambian.

En este libro les doy el fundamento de la vida y del ministerio. Culmina con una transformación total donde el poder sobre ti es el transmisor de la presencia en ti. Y cuando el poder de Dios viene sobre ti, transmite lo que hay dentro de ti a todos los que te rodean. Ellos lo sienten; ellos lo sienten; se vuelven parte de ella. cirugía en 1976. Se documentó que en el momento de su muerte, los médicos y enfermeras que la atendían vieron una luz brillante flotar sobre su cuerpo sin vida por un momento antes de desaparecer. Kathryn Kuhlman encarnó la transformación total y la unidad con el Señor. No puedo decirle con qué frecuencia me senté en sus reuniones en la Primera Iglesia Presbiteriana de Pittsburgh y la vi

rostro resplandeciente. La presencia del Señor se manifestó en ella de una manera tan gloriosa que es difícil de describir con palabras.

Esta transformación total hizo de Jesús una realidad en su vida diaria. Cuando Kuhlman subió a la plataforma, la realidad de Cristo en su vida estaba ahora en todo el edificio. La presencia de Cristo Jesús saturó todo el lugar y sumergió a todos en él. Lo mismo sucedía en sus grandes reuniones. Cuando el Señor se hizo real para ella, todo en la audiencia cambió. Cuando Jesús se hizo real, todo el lugar cobró vida. Él ya era real en su vida.

Ahora, de repente, se hizo real para toda la multitud, muchos de los cuales ni siquiera lo conocían. En sus reuniones, la gente quedó atrapada en la realidad en la que ella vivía. Su realidad lo hizo real para la multitud y creó un hambre en la que la gente diría, quiero conocerlo así. Eso es lo que me pasó. Ahora piensa en lo que hubiera pasado si no hubiera tal realidad de Jesús en su vida cuando subió a la plataforma. La multitud habría recibido entretenimiento, señales, prodigios y buena predicación, pero esas cosas no pueden cambiarnos. La realidad del Señor Jesús es lo que nos cambia.

La realidad en la vida de la Sra. Kuhlman se combinó con el poder sobre ella, y cuando caminó en la plataforma, el poder sobre ella transmitió la realidad en ella. Mi oración continua es que la misma experiencia suceda cuando ministre. Si el Señor Jesús no está allí, no importa si la gente piensa, Oh, ese Pastor Benny, todos lo amamos. Es un buen hombre. Es un buen maestro de la Biblia. Si todo lo que pueden decir después es, Bueno, aprendí algo, pero no cambié, ¿cuál fue el punto? Pero cuando el Señor Jesús está en esa audiencia, eso es lo que hace toda la diferencia. ¿A quién le importa si alguna vez predico? Solo quiero traer a Jesús conmigo porque ahí es cuando las vidas cambian.

En este libro les doy el fundamento de la vida y del ministerio. Culmina con una transformación total donde el poder sobre ti es el transmisor de la presencia en ti. Y cuando el poder de Dios viene sobre ti, transmite lo que hay dentro de ti a todos los que te rodean. Ellos lo sienten; ellos lo sienten; se vuelven parte de ella.

Capítulo 7

EL MAPA DEL CAMINO DE DIOS HACIA SU PRESENCIA

DIOS LE DIO A MOISÉS el mapa del camino a Su presencia. Esta hoja de ruta es más que un relato histórico de una costumbre religiosa judía. Esta es una hoja de ruta relevante del protocolo y patrón bíblico que seguimos para acceder a la presencia de Jehová Dios. El tabernáculo del Antiguo Testamento nos muestra las siete prácticas de la presencia de Dios. Cuando Dios le dio a Moisés los planos para el tabernáculo en Éxodo 25-31, le dijo dónde colocar la puerta, el altar del sacrificio, la fuente, el candelero, la mesa de los panes de la proposición, el altar del incienso y el arca del pacto. Estos representan las siete manifestaciones de las prácticas de la presencia de Dios. Te mostrare.

Cuando comienzas a tener comunión y comunión con Jesús practicando Su presencia, has entrado por la puerta. Has entrado en el reino del espíritu, porque es imposible experimentar Su presencia desde afuera. De repente, Jesús es real. Y cuando Jesús es real, nace la fe. No necesitas buscar la fe; solo necesitas buscar a Jesús, y Él te dará la fe. Permítanme compartir una visión especial y claridad sobre algo muy importante. La gente se ha desviado al buscar la fe en lugar de buscar a Jesús. A veces las personas confiesan las escrituras y reclaman sanidades, pero no pasa nada. Esto se debe a que no han esperado en el Señor primero.

No han esperado que Su Espíritu Santo se mueva. Génesis 1 dice que primero se movió el Espíritu y luego habló Dios. Dios siempre habla al viento del Espíritu. Él siempre habla después de que el Espíritu se mueve. Cuando no entras primero en el reino de los espíritus y esperas que Dios hable, incluso las cosas que haces que parecen espirituales se están haciendo en la carne y no producen resultados duraderos. Tú y yo solo podemos entrar en el reino de los espíritus esperando en el Señor. Puede tomar media hora, una hora o incluso más, pero este tiempo no se desperdiciará. Mientras esperamos, somos vivificados, y cuando somos vivificados, Jesús se vuelve real.

Cuando Jesús se hace real, nace un canto. Y cuando nace una canción, algo sucede. Llegamos al altar del sacrificio, donde la sangre de Jesús se vuelve más real que nuestra esclavitud. En ese momento, mientras practicamos la presencia del Señor, nuestro corazón se abre. Su Palabra dice: "Los sacrificios de Dios son un espíritu quebrantado; un corazón quebrantado y contrito, oh Dios, tú

no desprecies” (Sal. 51:17). Hay quebrantamiento, arrepentimiento, limpieza y perdón. “Las cosas viejas pasaron” (2 Corintios 5:17), y la misma memoria del pecado se ha ido de nuestras almas. Permítanme compartir algo que muchas personas se pierden: muchas personas confiesan sus pecados en la carne. Por eso vuelven y vuelven a pecar. Pero cuando te arrepientes en el Espíritu, es imposible repetir el mismo comportamiento pecaminoso porque el Espíritu Santo lo borra. El tercer lugar al que llegas en la práctica de la presencia del Señor es la Palabra. Esa es la fuente del tabernáculo, el lugar donde se lavaban los que servían al Señor, y es aquí donde nos lavamos con la Palabra.

Este es el lugar donde las promesas de Dios de repente se vuelven poderosas. Ahora puedes mirar hacia arriba y decir: “Padre, Tu Palabra dice...”, y te aferras a esa promesa. Debido a que estás en el Espíritu, hay una confianza, tal como Juan habló cuando dijo: “Esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye” (1 Juan 5:14). ¿Cómo sabes que te ha escuchado? Lo sabes porque estás en el Espíritu. Si estás en la carne, te preguntarás si Dios te escucha. Pero cuando estás en el Espíritu, sabes que Él te ha escuchado. Y entonces sabes que tienes lo que le has pedido al Señor.

Luego te mueves al lugar santo, otro nivel de la práctica de la presencia de Dios, y llegas al candelero, que es la renovación de la mente que ha sido iluminada por Dios. Es donde conoces Su voluntad; la Luz nos permite ver lo que antes no podíamos discernir. Verás, en la puerta Jesús se vuelve real. En el altar del sacrificio la cruz se hace real. En la fuente la Palabra se hace real. En el candelero Su voluntad se hace real. Él revela Su voluntad. Conoces Sus planes para tu vida y te unes. Su voluntad se convierte en tu voluntad. Al otro lado del camino está la mesa de los panes de la proposición, y ahí es donde presentas tu cuerpo como un sacrificio vivo.

El pan es el cuerpo. Jesús dijo: “Esto es mi cuerpo”, cuando les dio el pan en la última cena. El pan habla de la entrega del cuerpo a Él. Ahí es donde entregamos nuestros miembros como instrumentos de justicia. Ahí es donde le ofrecemos ese sacrificio vivo. La mayor experiencia en el bautismo del Espíritu es cuando le entregamos nuestros cuerpos como sacrificio vivo, y nuestros cuerpos se convierten en Su cuerpo. Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. —ROMANOS 12:1

Luego llegas al bendito altar del incienso, que es adoración. ¿Qué es la adoración? La adoración es intimidad y unión con el Señor.

Estás en comunión con el Maestro. Es por donde entras y Él te agarra. Cada célula de tu cuerpo lo adora. Cada parte de tu ser magnifica Su nombre. No es mental; esto es totalmente espiritual.

Es donde “el abismo llama al estruendo de tus trombas” (Sal. 42:7). El versículo continúa: “Tus ondas y tus olas han pasado sobre mí”. Este versículo describe una gran profundidad en el Espíritu. Esas trombas marinas son tornados en el océano. Piensa en el Espíritu Santo levantándote en el agua y trayendo una ola de tal poder y gloria a tu vida que estarás completamente inmerso en la presencia del Señor. Cuando esto suceda, la adoración estallará dentro de tu ser.

En esa adoración, escucharás la voz de Dios, y esa es el arca del pacto en el lugar santísimo. Entras en el más sagrado de todos los lugares en la práctica de la presencia de Dios. “El que mora al abrigo del Altísimo, morará bajo la sombra del Omnipotente” (Sal. 91:1). Este es nuestro escondite. El versículo 2 dice: “Diré de Jehová, El es mi refugio y mi fortaleza: mi Dios; en él confiaré.” A continuación, veamos los versículos 7-8: “Caerán a tu lado mil, y diez mil a tu diestra; mas a ti no llegará. Sólo con tus ojos contemplarás y verás la recompensa de los impíos”. Y el versículo 10 dice: “No te sobrevendrá mal, ni plaga tocará tu morada”. ¿Por qué? ¡Porque habitas al abrigo del Altísimo! ¡Estás ahí! Ahora que has pasado un tiempo en ese bendito lugar, la gloria de Dios te ha envuelto. ¿Puedo decirte algo?

Cuando solía ir a las reuniones de Kathryn Kuhlman, siempre me preguntaba cómo podía salir a la plataforma sin decir una palabra y la gente se curaba. Me sorprendió. No podía entender cómo se quedó parada allí sin decir una palabra o predicar un mensaje y la gente fue sanada. Ahora sé por qué. Cuando experimentas la profundidad de la comunión que ella experimentó, Jesús entra en la habitación contigo. Tu presencia se convierte en Su presencia. Tu vasija se convierte en Su vasija. Llevas esa gloria en ti dondequiera que estés.

Cuando llegas, la presencia de Dios llega contigo porque te has vuelto uno con Él. Recuerdo una vez cuando Kathryn Kuhlman vino a London, Ontario, para un servicio milagroso. Muchos de nosotros de nuestra iglesia en Toronto viajamos juntos a su reunión. Teníamos un autobús lleno de gente emocionada cuando nos detuvimos frente al Holiday Inn para registrarnos antes del servicio milagroso de esa noche. Al entrar al vestíbulo, sentimos la presencia del Señor Jesús de una manera muy fuerte. Estaba asombrado y me preguntaba

por qué sentimos la presencia del Señor, porque el servicio de milagros sería en el estadio, no en el Holiday Inn. Mientras nos registrábamos, se abrió la puerta del ascensor y nos sorprendió ver a la Sra. Kuhlman salir del ascensor con su asistente, Maggie Hartner. Caminaron por el vestíbulo y salieron a esperar un taxi mientras todos nosotros mirábamos con asombro, sintiendo todavía la presencia de Jesús. Cuando el taxi se fue con la Sra. Kuhlman, la gloria desapareció del vestíbulo del hotel. Imagina vivir tan cerca del Maestro que lo llevas contigo a donde quiera que vayas. Este es mi mayor anhelo.

La práctica de la presencia de Dios es el ámbito del espíritu, y en el ámbito del espíritu se activan las promesas de Dios. En el reino del espíritu, la victoria te llega. No puedes vencer tu pecado fuera de ese ámbito. Es imposible. Porque la Biblia dice: "Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús [que significa en el Espíritu] me ha librado de la ley del pecado y de la muerte" (Romanos 8:2).

No puedes conocer verdaderamente el amor de Dios sin ese reino. Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra criatura podrá separarnos del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro. —ROMANOS 8:38-39

En el momento en que estás en Cristo en el espíritu, Su amor es real. "[Orad] siempre con toda oración y súplica en el Espíritu" (Efesios 6:18). Entrás cuando Él te da vida, y en la puerta experimentas a Jesús. En el altar experimentas Su sangre, y en la fuente Su Palabra. Aprendes Su voluntad en el candelabro. Luego te entregas a la mesa de los panes de la proposición, y Él se hace cargo de tu vasija. Por último, adora en el altar del incienso, y Su gloria lo envuelve mientras experimenta el arca del pacto donde Él le habla.

Y ahora te vas, y Él vendrá contigo. En ese lugar secreto está tu seguridad. Fuera de ese lugar secreto está el peligro. Veamos lo que dijo David al respecto bajo la unción del Espíritu en el Salmo 32:7. Tú eres mi escondite; tú me guardarás de la angustia; me rodearás con cánticos de liberación.

Esto es lo que sucede en el lugar secreto. Hay seguridad. Hoy, con todo el miedo que hay en el mundo, nuevas plagas y nuevas amenazas, es posible que sienta la tentación de preguntarse en qué clase de mundo vivirán sus hijos y nietos. Yo también tengo estos pensamientos. Pero el Señor me asegura que estarán bien si permanecen en el lugar secreto. Estarán protegidos.

También estaremos protegidos mientras permanezcamos en el lugar secreto. Ten piedad de mí, oh Dios, ten piedad de mí, porque mi alma en ti confía; sí, a la sombra de tus alas me refugiaré, hasta que pasen estas calamidades. —SALMO 57:1

Lo que he escrito hasta ahora es la base que te mantendrá a salvo en Sus brazos. En las próximas páginas quiero tratar con la unción que viene sobre ti para el ministerio, cuán diferente es de la que está en ti, y cómo ambos pueden trabajar juntos para traer la revelación más asombrosa del Señor a un mundo que necesita desesperadamente

PARTE II

UNGIDO PARA EL MINISTERIO

Capítulo 8

EL MISTERIO DE LA UNCIÓN DE PODER

LA UNCIÓN DE PODER es un tema que muchos creyentes desconocen por completo. Sin embargo, si eres un hijo de Dios, limpiado por la sangre de Jesús y sellado por Su Espíritu, puedes y debes operar con la unción de poder.

Recuerda, la unción permanente de 1 Juan 2:27 está en ti, y la unción fortalecedora de Hechos 1:8 está sobre ti. Están separados. Muchos creyentes ni siquiera son conscientes de la actividad del Espíritu Santo en sus vidas, y mucho menos de los diferentes tipos de unción. Pero si deseas ser usado por Dios, es esencial entender cómo operar en la unción de poder. No todos están llamados a pararse detrás de un púlpito u ocupar un oficio de apóstol, profeta, evangelista, pastor o maestro.

Pero todo cristiano puede y debe tener un ministerio, ya sea intercediendo en oración para pelear batallas espirituales, testificando a otros y guiándolos a Cristo, imponiendo manos sobre las personas para orar por sanidad, obrando milagros, ministrando a otros a través de palabras de conocimiento u otros dones espirituales, o el ministerio de ayuda. Y si va a ser usado por Dios para ministrar a otros, debe tener la unción de poder. He hallado a David mi siervo; con mi óleo santo lo he ungido. —SALMO 89:20

EDIFICANDO SOBRE LA UNCIÓN PERMANENTE

La unción de poder debe construirse sobre el fundamento seguro de la unción permanente. Empecemos por echar otro vistazo a Hechos 1:8. Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos. Puede que te sorprenda saber que la unción de poder sobre ti no se trata de ti. No se trata de ti porque no puedes ganártelo o lograrlo por tu cuenta. No se trata de ti porque

no es para su beneficio personal. Es en beneficio de los demás.

No se trata de ti porque se trata de Él. Se trata del Señor Jesús. La unción de poder es para la gloria de Dios. No es sobre ti. La unción permanente que Él ha puesto en ti está completamente bajo el control de Dios. Él está totalmente a cargo de ello. Mientras esté caminando con el Señor y permaneciendo en Su presencia, estará viviendo en la plenitud de esta unción dentro de usted. Tiene un propósito principal: transformarte a la imagen del Señor. Eso es todo. Esa es la emoción de la vida cristiana. Se trata de mucho más que simplemente estar en camino al cielo. Lo que hace que la vida cristiana sea tan emocionante es que continuamente te estás volviendo más como Jesús. El cambio comenzó el día que fuiste salvo, y desde entonces te has ido volviendo más y más como Jesús cada día. Mientras permanezcas aquí en esta tierra, seguirás siendo transformado a la imagen de Cristo Jesús. Eso es lo que hace la unción permanente.

CONTRASTE DE LAS UNCIÓNES PERMANENTES Y DE PODER

Cada cristiano recibe la unción permanente en el momento de la salvación, pero no todos los cristianos reciben la unción de poder. Dios reserva la unción de poder para aquellos que Él usa en el ministerio. Se recibe sólo después de que hemos crecido en intimidad con el Señor y Él confía en nosotros. La unción permanente, dentro de ti, te construye espiritualmente; la fuerza con la que opera depende de su propia hambre. Pero la unción de poder, que está sobre ti, se basa principalmente en el hambre de las personas a las que ministras.

Como resultado de su hambre por el poder de Dios, Él comienza a llenarte con todo lo que necesitan. Pueden necesitar milagros. Algunos pueden necesitar liberación. Muchos necesitarán sanación. Ahora la carga del ministerio se vuelve muy pesada por las necesidades de la gente, y si trataras de llevarla por tus propios medios, caerías y te aplastaría. No con ejército, ni con fuerza, sino con mi espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos. —ZACARÍAS 4:6

Si pasa tiempo diariamente en profunda comunión con el Señor, será lo suficientemente fuerte para llevar esta carga. Si no pasas tiempo en Su presencia, esta carga será demasiado grande para ti y no querrás ni siquiera intentar llevarla más. Si va a ser usado por Dios en cualquier capacidad ministerial, la unción de poder es esencial. este vital

equiparte te permite trabajar para el Señor y cumplir tu propósito en el ministerio al que Dios te ha llamado. Créame cuando le digo que no quiere estar en el ministerio sin el poder del Espíritu Santo. Sermones perfectos sin la unción caen impotentes al suelo. Los cantantes más talentosos del mundo sin la unción nunca han cambiado una vida. Es la unción lo que hace la diferencia.

LOS PELIGROS DE LA UNCIÓN DE PODER

Ahora escribiré sobre algo que nunca aprenderá en la escuela bíblica: los peligros de la unción de poder. Este no es un tema que se enseña en las aulas o se predica desde los púlpitos. Pero existen peligros genuinos, y usted puede hacerse mucho daño a sí mismo, a su familia y a las personas a las que ministra si no maneja adecuadamente la unción fortalecedora. Veamos lo que el profeta Samuel le dijo a Saúl.

Y el Espíritu de Jehová vendrá sobre ti, y profetizarás con ellos, y serás mudado en otro hombre. Y sea, cuando te lleguen estas señales, que hagas según te sirva la ocasión; porque Dios está contigo. —1 SAMUEL 10:6-7 Primero, observe que dice, “el Espíritu de Jehová vendrá sobre ti”—*a*ti, no en ti.

Así que sabemos que esta es la unción exterior, la unción de poder. A continuación, observe que el versículo 7 dice: “. . . que hagas según te sirva la ocasión. Por eso hay peligros: ahora estás a cargo. Dios está a cargo de la unción permanente, la que crece y se profundiza a medida que tienes comunión con Él. Pero usted está a cargo de la unción de poder, que viene sobre usted para ministrar a otros. Dios controla la unción en ti; tú controlas la unción sobre ti. Puedes usarlo o abusar de él. Puedes usarlo para bendecir a la gente o usarlo mal y dañar a la gente. Debes conseguir esto. Es vital que entiendas esto.

La mayoría de la gente lo extraña. El versículo 7 dice: “Haz lo que te sirva la ocasión”. Esto significa hacer lo que venga a tu espíritu mientras sirves en el ministerio. Ahora que la unción de poder es tuya, haz lo que te sientas guiado a hacer. Cuando Dios pone la unción de poder sobre ti, te está confiando este equipamiento divino. Él confía tanto en ti que te pone a cargo de ello. ¡Piensa en lo increíble que es eso! ¡Él está a cargo de la unción permanente, que te transforma, pero te pone a cargo de la unción de poder, que demuestra Su poder al mundo! Lo que hace que la unción de poder sea tan sorprendente es la

Lo mismo que hace que los cantantes talentosos sin la unción nunca hayan cambiado una vida. Es la unción lo que hace la diferencia. LOS PELIGROS DE LA UNCIÓN DE PODER Ahora escribiré sobre algo que nunca aprenderá en la escuela bíblica: los peligros de la unción de poder.

Este no es un tema que se enseña en las aulas o se predica desde los púlpitos. Pero existen peligros genuinos, y usted puede hacerse mucho daño a sí mismo, a su familia y a las personas a las que ministra si no maneja adecuadamente la unción fortalecedora. Veamos lo que el profeta Samuel le dijo a Saúl. Y el Espíritu de Jehová vendrá sobre ti, y profetizarás con ellos, y serás mudado en otro hombre.

Y sea, cuando te lleguen estas señales, que hagas según te sirva la ocasión; porque Dios está contigo. —1 SAMUEL 10:6– 7 Primero, nota que dice, el Espíritu del SEÑOR vendrá sobre ti—sobre ti, no dentro de ti. Así que sabemos que esta es la unción exterior, la unción de poder. A continuación, observe que el versículo 7 dice: . . . que hagas según te sirva la ocasión. Por eso hay peligros: ahora estás a cargo. Dios está a cargo de la unción permanente, la que crece y se profundiza a medida que tienes comunión con Él.

Pero usted está a cargo de la unción de poder, que viene sobre usted para ministrar a otros. Dios controla la unción en ti; tú controlas la unción sobre ti. Puedes usarlo o abusar de él. Puedes usarlo para bendecir a la gente o usarlo mal y dañar a la gente. Debes conseguir esto. Es vital que entiendas esto. La mayoría de la gente lo extraña. El versículo 7 dice: Haz lo que te sirva la ocasión. Esto significa hacer lo que venga a tu espíritu mientras sirves en el ministerio. Ahora que la unción de poder es tuya, haz lo que te sientas guiado a hacer.

Cuando Dios pone la unción de poder sobre ti, te está confiando este equipamiento divino. Él confía tanto en ti que te pone a cargo de ello. ¡Piensa en lo increíble que es eso! ¡Él está a cargo de la unción permanente, que te transforma, pero te pone a cargo de la unción de poder, que demuestra Su poder al mundo! Lo que hace que la unción de poder sea tan asombrosa es lo mismo que la hace tan peligrosa: Dios nos pone a cargo de ella. Si no tiene cuidado, ese nivel de poder puede subirse rápida y fácilmente a su cabeza. Puedes hacer un gran daño con él. Y, lamentablemente, muchos lo han hecho. ¿Qué vas a hacer con la unción de poder? Muchos serán rechazados porque no lo usaron correctamente. el señor llama

los hacedores de iniquidad y les dice: “Nunca os conocí” (Mat. 7:23). Sabemos que esto es cierto porque hemos visto personas que casualmente han jugado con la unción de poder. Han confundido esta sagrada investidura con la ambición carnal, creando carreras en lugar de llamamientos.

Lo han usado para manipular a otros, para ganar dinero. Lo han convertido en mercancía barata y lo han puesto a la venta. La unción de poder es un regalo precioso. Debemos respetarlo y tenerlo en asombro, manejándolo con reverencia. Muchos han perdido el temor santo de manejar la unción de poder. Este es un error peligroso; no debe tomarse a la ligera. Dios te ha confiado Su tremendo poder.

Es mejor que sepas lo que estás haciendo con él y lo trates adecuadamente. Escribo esto porque no quiero que lastimes a otros ni a ti mismo con el regalo que Dios te ha dado. El mal manejo de la unción de Dios ha causado gran daño a tantos; algunos han muerto. Pregúntale a Uza.

Uza era hijo de Abinadab, en cuya casa se había puesto el arca del pacto cuando la trajeron de la tierra de los filisteos. Creo que Uza se sintió demasiado cómodo con el arca del pacto en su casa y comenzó a tratarla con indiferencia. Siempre debemos reverenciar la santa presencia de Dios y respetar la unción poderosa que descansa sobre nosotros. Y cuando llegaron a la era de Najón, Uza extendió su mano hacia el arca de Dios y la agarró; porque los bueyes la sacudieron. Y la ira de Jehová se encendió contra Uza; y Dios lo hirió allí por su error; y allí murió junto al arca de Dios. —2 SAMUEL 6:6–7

Si alguien usa incorrectamente la unción de poder, puede dañar su propia vida. Él puede traer destrucción a su alma. ¿Recuerdas lo que dije en el capítulo 3? Esta unción de poder que viene sobre ti no te protege del engaño. Tu unción interna, la unción permanente, es la que te protege del engaño, pero si descuidas el nutrir la unción permanente, puedes ser engañado y manejar mal la unción poderosa que viene sobre ti.

Puedes usar mal el nombre del Señor y Su unción. Es por eso que Mateo 7:22–24 dice que en ese día muchos dirán: “Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre? y en tu nombre has echado fuera demonios? y en tu nombre hecho muchas obras maravillosas? Pero Él dirá: “Nunca os conocí.

Capítulo 9

LA UNCIÓN DE PODER CRECE Y SE MULTIPLICA

A MEDIDA QUE LA UNCIÓN PODEROSA crece y se multiplica, el don de la fe comienza a operar. Recuerde lo que escribí anteriormente sobre las diferentes clases de fe: la medida de la fe se da con la salvación, el fruto de la fe es el resultado de la salvación y el don de la fe es el don del ministerio.

Ahí es cuando Dios te está usando en el ministerio. Vemos esta progresión en el Libro de los Hechos. En Hechos 2:47 la Escritura nos muestra que el Señor añadió, en Hechos 6:1 multiplicó, y en Hechos 6:7 multiplicó grandemente. Así que hay crecimiento en la unción de poder. Pasamos de la suma a la multiplicación a la gran multiplicación.

Después de eso, ni siquiera leemos sobre recuentos o números. La Escritura simplemente dice multitudes, multitudes, multitudes. ¿Por qué? Porque ahora era un océano masivo de creyentes. Así es como crece la unción que da poder: va de la suma a la multiplicación ya la gran multiplicación. Ahora déjame mostrarte algunas cosas que pueden hacer que la unción de poder aumente e intensifique.

LA PALABRA DE DIOS

La Palabra de Dios es lo primero que aumentará la unción. Job 29:6 dice: “. . . cuando lavé mis pasos con manteca, y la peña me derramó ríos de aceite.” He enseñado sobre esto, pero puede ser difícil de entender para las personas. Lavar tus pasos con manteca se refiere a la profundidad de la Palabra de Dios. La profundidad de la Palabra de Dios no se conoce leyendo superficialmente tres capítulos al día. No encuentras la profundidad de la Palabra de Dios leyendo rápidamente toda la Biblia. No lo comprendes simplemente completando un plan de “Leer la Biblia en un año”. Por favor comprenda, es bueno leer toda la Biblia, y lo recomiendo mucho, pero ese no es el punto aquí. Los veleros rozan la superficie del agua rápidamente, pero la superficie es el único lugar para ellos.

Los submarinos se meten debajo de la superficie, incluso hasta el fondo en algunos casos. Pero dependiendo de los materiales y la construcción, existen límites en cuanto a la profundidad a la que puede llegar un submarino. Solo un vehículo de inmersión profunda, o DSV, puede llegar a las verdaderas profundidades del océano, sumergirse en las trincheras y explorar lugares que antes no podían ser examinados por el hombre.

Así es con la Palabra de Dios. Lo que quiero recalcarles es que la simple lectura casual de las Escrituras es insuficiente si están buscando alcanzar los lugares profundos de la Palabra de Dios. La mera lectura puede ser superficial y solo puede producir una comprensión débil y hasta los tobillos de la Palabra de Dios. Para experimentar su profundidad, hay que estudiarla, escudriñarla, profundizar, profundizar, profundizar en la Escritura, examinar sus trincheras.

Si quieres descubrir el tesoro escondido escondido en la Palabra de Dios, necesitarás herramientas de precisión para excavar las riquezas de las Sagradas Escrituras. Profundice en el significado de las palabras hebreas y griegas y conozca lo que realmente dice la Biblia. Puedes hacer esto usando algunas herramientas de estudio; La Concordancia de Strong y una Biblia ampliada u otra traducción pueden ser útiles. Una aplicación de la Biblia o una guía de estudio en línea puede proporcionar múltiples traducciones y herramientas de estudio para facilitar el acceso.

Estas herramientas lo ayudarán a ver las Escrituras a través de un lente más amplio y ver los detalles y captar un alcance más amplio de la preciosa Palabra de Dios. Permítanme compartir un momento en que esto me sucedió. Hace años en Orlando, Florida, la unción vino a mi vida de manera masiva cuando levanté la vista de donde estaba sentado y dije: "Querido Jesús, dame una revelación de la sangre". Sentí tal poder cuando dije eso.

Entonces comencé a estudiar la sangre a lo largo de la Palabra de Dios. Había estado leyendo la Biblia, pero todo nuestro ministerio despegó cuando comencé a estudiar la Biblia. La iglesia comenzó a crecer como la pólvora. La Biblia dice: "Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado" (2 Timoteo 2:15). Hoy en día, es mucho más fácil con Internet que lo que hice en los años setenta y ochenta. En ese entonces tenía libros en el piso y me dolían los ojos; Yo estaba en el dolor físicamente.

Tendría que ir a estirarme y volver a tirarme al piso porque no había espacio en ninguna mesa para todos los libros que tenía. Estaban repartidos por todo el suelo. Me encerraba durante horas y días. Esto no es una exageración. Pero llegó la unción. La unción de poder viene cuando pagas el precio. Cuando estés dispuesto a pagar el precio estudiando la Palabra eterna de Dios, vendrá la unción de poder. Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad. —2 TIMOTEO 2:15

LA SANGRE DE JESÚS

La sangre de Jesús es la segunda verdad que la Biblia dice que mantendrá la unción creciendo en intensidad. Si uno no permanece bajo el flujo purificador de la sangre de Jesús, un día la unción de poder puede destruir a ese individuo porque él o ella no está

limpio. Aquellos que operan en el ministerio deben mantener una vida recta. Rut 3:3 dice: "Lávate, pues, y úngete". Estas son las palabras de Noemí, quien le decía a Rut que primero se lavara y luego se ungiese. Esto significa que primero la sangre te lava y luego puedes ser ungido para el servicio de Dios. La sangre de Jesús te mantiene intenso en la unción poderosa de Dios. Mantiene la intensidad sobre su ministerio.

COMUNIÓN CON DIOS

La tercera cosa que causará un aumento, o expansión, de la unción de poder en tu vida es la comunión con Dios, que es oración continua. Smith Wigglesworth dijo: "No suelo pasar más de media hora orando, pero nunca paso más de media hora sin orar".¹ No recibirás la unción fortalecedora con solo orar unos minutos al día. Se necesita más esfuerzo, más determinación, más poder de permanencia. En Hechos 1:4, la tercera cosa que causará un aumento o expansión de la unción de poder en su vida es la comunión con Dios, que es oración continua. Smith Wigglesworth dijo: "No suelo pasar más de media hora orando, pero nunca paso más de media hora sin orar".¹ No recibirás la unción fortalecedora con solo orar unos minutos al día. Se necesita más esfuerzo,

En Hechos 1:4, el Señor Jesús les dijo a Sus seguidores que esperaran en Jerusalén, y la Palabra dice en el versículo 14: "Todos éstos perseveraban... en oración". Continuaron, y luego, en Hechos 2, cayó el poder. Se necesita una oración constante y concertada para alcanzar este nivel. No puedes recibir el poder prometido en Hechos 2:4 sin practicar primero la oración continua de Hechos 1:14.

ASOCIACIÓN CON OTROS HOMBRES Y MUJERES UNGIDOS

La Palabra de Dios, la sangre de Jesús y la oración continua intensifican la unción de poder. Pero no olvide el poder que cambia la vida y que lanza el ministerio de las asociaciones correctas. Las asociaciones correctas con otros hombres y mujeres ungidos de Dios intensifican absolutamente la unción fortalecedora. Pregúntale a Josué. Josué era un hombre que amaba la Palabra. Él nunca salió del tabernáculo. Abrazó la Ley de Dios y amaba tener comunión con Dios. Pero Josué también entendió que no debía dejar a Moisés.

Sabía que si dejaba a Moisés, perdería esta asociación ordenada por Dios. En mi caso no sé cómo supe esto, pero sabía

y vi los resultados en mi vida incluso después de convertirme en evangelista y pastor. Empecé a predicar como evangelista en 1974, me convertí en pastor en 1983, pero mucho antes de eso, algo en mí me decía que no me desconectara del ministerio de Kathryn Kuhlman. La escuchaba diariamente en la radio a las 8:00 pm en punto Su transmisión.

vino de Wheeling, Virginia Occidental. Estaba tomando notas en Toronto. Apenas podía escuchar la estación porque estaba muy lejos. Pero no importaba. Me vi obligado a escuchar a la Sra. Kuhlman. Todavía escucho grabaciones de ella ahora. Usted podría preguntar, "¿Por qué?" Conexión. Tal vez para ti sea leer libros de Andrew Murray u otros grandes líderes cristianos. Tal vez sea grabar su programa cristiano favorito mientras está en el trabajo para que pueda verlo y saborearlo cuando esté libre para concentrarse.

Cuando lea, mire o escuche a los hombres y mujeres de Dios con los que se siente guiado a conectarse, sentirá su unción sin importar dónde se encuentre. Incluso si ya están en el cielo, aún sentirás la unción mientras estés en la tierra. El Señor no solo unge a los individuos; Él unge sus ministerios.

Cuando un ministro va al cielo, la unción de poder sobre su ministerio continúa tocando vidas en la tierra a través de las grabaciones, videos y libros del ministro. La unción se adhiere a la página impresa; se monta en las ondas de radio de una transmisión. Si la unción fluía cuando se escribieron las páginas o cuando se escribió el sermón o la canción, todavía la sentirás. La unción no está limitada por el tiempo o el espacio. Hace su trabajo cuando y donde Dios lo necesita.

He aprendido por experiencia personal la importancia de permanecer asociado con hombres y mujeres ungidos de Dios. Mi comunión con Dios crece cuando camino con Él. Su presencia se profundiza mientras permanezco en comunión con Él. Pero la unción fortalecedora se desarrolla y se expande cuando sigo caminando de cerca con Dios y conectado con los hombres y mujeres a quienes Dios está usando. La comunión con aquellos que Dios usa es esencial. La comunión con Dios y con sus santos es la clave.

Hebreos 10:25 dice: "... no dejando de congregarnos." No descuides el poderoso principio de permanecer conectado con aquellos que ministran en la unción de poder. Eclesiastés 4 subraya este poderoso principio. Dos son mejor que uno; porque tienen buena recompensa por su trabajo. Porque si cayeren, el uno levantará a su compañero... Y si uno prevaleciere contra él, dos le resistirán;

y la cuerda de tres dobleces no se rompe pronto. —ECLESIASTÉS 4:9-10, 12

Tú por ti mismo eres poderoso en Dios. Todo lo puedes en Cristo que te fortalece. Ninguna arma forjada contra ti prosperará. Mayor es el que está en vosotros que el que está en el mundo.

Uno puede hacer huir a mil, a mil. Mil es mucho. Pero dos pueden hacer huir a diez mil. En el mundo uno más uno es igual a dos. En el reino uno más uno es igual a diez mil. Con ese tipo de matemática, uno puede hacer huir mil, dos pueden hacer huir diez mil, tres pueden hacer huir cien mil y cuatro pueden hacer huir un millón. Somos más fuertes juntos.

Otra vez os digo, que si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra acerca de cualquier cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos. Porque donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos. — MATEO 18:19-20

La asociación con hombres y mujeres de Dios es esencial para el ministerio. Intensifica la unción de poder.

LA UNCIÓN DE PODER SE SIENTE

Puedes sentir la unción de poder. La unción de poder afecta tus emociones, tu cuerpo físico. No afecta a tu espíritu ni a tu espíritu hombre. La unción permanente dentro afecta tu espíritu. La unción de poder sobre ti afecta tu cuerpo físico y tus sentimientos. Es por eso que cuando estás debajo de él, te vuelves emocional. Te vuelves más fuerte físicamente. 1 Samuel 10:6 dice: "Tú... serás cambiado en otro hombre". Cuando el Espíritu venga sobre ti, te convertirás en una persona diferente. Hablará diferente, actuará diferente, pensará diferente y se sentirá diferente.

Todo en ti es diferente. Cuando la unción de poder descansa sobre ti, puedes volverte inusualmente ruidoso, demostrativo, emocional o sensible. Lo sé por experiencia. Soy muy tranquilo y predecible cuando estoy adorando al Señor, pero en el momento en que me rindo y esa unción poderosa descansa sobre mí, me vuelvo muy agudo y audaz. Nadie sabe qué podría hacer a continuación. Ahora eres responsable de eso.

empoderamiento celestial que lo equipa para el ministerio. Sientes su unción tangiblemente en tu cuerpo físico. La unción de poder puede fluir de ti como un río de alegría. El Salmo 45:1 dice: "Mi corazón está pensando en un buen asunto; hablo de las cosas que he hecho acerca del rey: mi lengua es la pluma de un escritor diestro". Inditar significa hervir. El salmista estaba diciendo: "Mi corazón está burbujeando o hirviendo con un buen asunto. No puedo contenerlo. Estoy muy entusiasmado."

La unción de poder puede venir con temblores. En el Antiguo Testamento, Daniel sintió la unción en su cuerpo y comenzó a temblar (Daniel 10:10). Esto también es algo que experimenté en otro de los servicios de la Sra. Kuhlman. Temblé durante tanto tiempo que todo mi cuerpo temblaba. Mis huesos parecían estar soltándose de las articulaciones.

Sentí esa unción del Espíritu Santo tan fuerte, de pie afuera y luego dentro de la iglesia en la que ella estaba ministrando en 1973 cuando la vi por primera vez, estaba temblando por todas partes. Parecía como si tuviera frío. Pero no tenía frío. No sentí frío en absoluto. La Biblia dice que el profeta Jeremías sintió fuego en su boca (Jeremías 5:14) y en su corazón (Jeremías 20:9). Cuando Dios habló a través de Jeremías, sintió fuego. He sentido ese fuego. Nunca olvidaré la predicación en nuestra iglesia, Orlando Christian Center, y en las cruzadas cuando sentí el fuego en mi boca. Dios pone Su fuego en tu lengua en tu boca. La unción de poder quema y puedes sentir su intensidad en tu boca.

No solo hay fuego en tu boca, también hay fuego en tu corazón. Cuando predicas, lo sientes en tus huesos. Puedes sentirlo en tu cuerpo. He sentido tanto fuego en mí, tal ardor interior, que pensé: "¡Voy a estallar!". La piel de algunas personas se pone tan roja que parece un tomate.

Solía ver esto con la Sra. Kuhlman. Se ponía tan roja por el calor de la unción de poder que literalmente podías sentirlo cuando se acercaba. Una vez, cuando se acercó a mí caminando por el pasillo, su rostro se iluminó con fuego. Estaba tan roja —mejillas rojas, todo rojo— y cuando me miró, el poder de Dios vino sobre mí.

Quedé noqueado con solo que ella me mirara. Me había ido. También hay un ardor en el corazón. Aprendemos esto de los discípulos que se encontraron con Jesús en el camino a Emaús. Y se decían el uno al otro: ¿No ardía nuestro corazón dentro de nosotros, mientras nos hablaba en el camino, y cuando nos abría las Escrituras? — LUCAS 24:32

La quema y el fuego son dos cosas diferentes. El arder es lo mismo que ser constreñido, presionado en el Espíritu. Tú

quema, y luego testificas. Está encerrado en ti, y todo en ti está a punto de estallar. Tienes que decirlo, pero el momento puede ser incorrecto. Tienes que esperar el tiempo de Dios. Muchas veces sentimos ardor cuando Dios nos da una palabra de profecía. Pero tenemos que esperar el momento adecuado para estrenarlo. Si no esperamos Su tiempo, si lo damos en el momento equivocado, no afectará a las personas como Dios lo planeó. Debemos callar hasta el momento oportuno, y entonces la Palabra de Dios tendrá el mayor impacto. Recuerde: Los espíritus de los profetas están sujetos a los profetas. —1 CORINTIOS 14:32

¡Abroche el cinturón de seguridad! Estamos acelerando hacia la próxima demostración de la unción de poder.

Capítulo 10

LA UNCIÓN DE PODER SE PUEDE TRANSFERIR Y ALMACENAR

AHORA NO SÓLO crece la unción empoderadora, no sólo la sientes en tu cuerpo, sino que también es transferible. Puedes regalarlo. En 2 Reyes 4:16–29, la sunamita encontró a Eliseo y le dijo que su hijo había muerto. Entonces Eliseo dijo a su siervo Giezi: “Ciñe tus lomos, y toma mi bastón en tu mano, ve; si encuentras a alguien, no lo saludes; y si alguno te saluda, no le respondas más; y pon mi vara sobre el rostro del niño” (v. 29). Nada sucedió cuando Giezi puso el bastón sobre el niño, porque estaba distraído.

Eliseo le había advertido que no hablara con nadie porque la distracción mata la unción; cierra el flujo y te lo quita. Sin embargo, eso no cambia el hecho que se muestra aquí de que la unción de poder puede transferirse a un objeto inanimado como este bastón. Otro pasaje de las Escrituras muestra que la unción de poder se transfiere a un cadáver.

¿De qué otra manera podrían resucitar los huesos de Eliseo al hombre amalecita en 2 Reyes 13? La unción de poder que permaneció en los huesos de Eliseo después de haber sido sepultado entró en contacto con el cuerpo del hombre amalecita recientemente fallecido, y esa unción de poder se transfirió de los huesos de Eliseo al cuerpo muerto del segundo hombre, reviviéndolo y trayéndolo de regreso. a la vida, y el hombre se puso de pie. La unción de poder se puede transferir a través de las manos de alguien. Hechos 19 dice que las manos de Pablo transfirieron el poder del Espíritu Santo.

Sus manos se convirtieron en el canal de poder. A través de ese canal, la unción de poder fue liberada en pedazos de tela que habían sido traídos, y una vez que la unción de poder se almacenó en estos remanentes, permaneció allí hasta que se conectó con su propósito. Y Dios obró milagros especiales por las manos de Pablo, de modo que de su cuerpo se llevaban pañuelos o delantales a los enfermos, y las enfermedades se iban de ellos, y los malos espíritus salían de ellos. —HECHOS 19:11–12

He experimentado esto en mi ministerio. La unción de poder no solo se transfiere de mis manos cuando toco algo, sino que también se transfiere de mi cuerpo a mis camisas y trajes. Esta es la razón por la que a veces le tiraba la chaqueta a la gente.

He visto más poder liberado cuando tiro mi chaqueta que cuando pongo las manos. ¿Sabes por qué? Porque mi chaqueta lo estaba almacenando. Al principio, no podía creerlo. Luego me di cuenta de que es como absorber líquido con un paño, y mientras estoy ministrando, sigue

absorbiendo más y más y más y más. Ahora estoy más absorto que cuando empecé. Gotea en él y lo satura. Y cuanto más espero, más poder se libera. La unción de poder se construye en un objeto, en un trozo de madera, en una tela. A veces gotea de la ropa. La mujer con flujo de sangre en Lucas 8 entendió esto.

Ella dijo: "Si tan solo pudiera tocar el dobladillo de Jesús", y el Señor sintió que la unción poderosa atravesaba la tela. "¿Quién me tocó?" Preguntó. Sabía que quedaba energía. Él lo sintió. Yo también lo he sentido muchas veces porque está almacenado en la ropa y otros objetos. ¿No es asombroso que Dios nos dé el encargo de guardarlo para otro momento? Piénsalo. La unción de poder es la única unción que podemos impartir. No puedo imponerle las manos a nadie y decir: "Sé salvo".

Tampoco puedo impartir la unción permanente de 1 Juan 2:27 que viene en la salvación porque ese es el Señor. No puedo impartir al Señor. No puedo poner mis manos sobre alguien y decir: "Recibe el Espíritu Santo". Eso ni siquiera es bíblico. Pero puedo impartir los dones del Espíritu Santo. Sólo el Señor Jesús da el Espíritu Santo. (Véase Juan 20:22.) Sin embargo, nosotros, la iglesia, podemos impartir el poder y la unción del Espíritu Santo.

Esta es la unción de poder de Hechos 1:8. Esta es la unción que Dios pone sobre ti. Dios aplica la unción fortalecedora sobre individuos llenos del Espíritu a quienes Él ha confiado para ocupar un puesto específico. Recuerde lo que dice la Biblia en Hechos 6. Tenían una pequeña situación allí. Los discípulos se habían multiplicado, y los creyentes judíos locales no estaban cuidando a los judíos helenistas creyentes, que eran griegos.

Sus viudas fueron desatendidas. Entonces los griegos se acercaron a los apóstoles para decirles: "Miren, no es justo lo que nos está pasando aquí". Y he aquí lo que dijo el apóstol: Por tanto, hermanos, buscad entre vosotros siete hombres de buen testimonio, de cuerpo entero hasta mis camisas y trajes. Esta es la razón por la que a veces le tiraba la chaqueta a la gente. He visto más poder liberado cuando tiro mi chaqueta que cuando pongo las manos. ¿Sabes por qué? Porque mi chaqueta lo estaba almacenando.

Al principio, no podía creerlo. Entonces me di cuenta de que es como absorber líquido con un paño, y mientras estoy ministrando, sigue absorbiendo más y más y más y más. Ahora estoy más absorto que cuando empecé. Gotea en él y lo satura. Y cuanto más espero, más poder se libera. La unción de poder se construye en un objeto, en un trozo de madera, en una tela. A veces gotea de la ropa. La mujer con flujo de sangre en Lucas 8 entendió esto. Ella dijo, si puedo

simplemente toque el dobladillo de Jesús, y el Señor sintió que la unción poderosa atravesaba la tela. ¿Quién me tocó? Preguntó. Sabía que quedaba energía. Él lo sintió. Yo también lo he sentido muchas veces porque está almacenado en la ropa y otros objetos. ¿No es asombroso que Dios nos dé el encargo de guardarlo para otro momento? Piénsalo.

PODEMOS IMPARTIR ESTA UNCIÓN La unción de poder es la única unción que podemos impartir. No puedo imponerle las manos a nadie y decir: Sálvate. Tampoco puedo impartir la unción permanente de 1 Juan 2:27 que viene en la salvación porque ese es el Señor. No puedo impartir al Señor. No puedo poner mis manos sobre alguien y decir: Recibe el Espíritu Santo. Eso ni siquiera es bíblico. Pero puedo impartir los dones del Espíritu Santo. Sólo el Señor Jesús da el Espíritu Santo. (Véase Juan 20:22.) Sin embargo, nosotros, la iglesia, podemos impartir el poder y la unción del Espíritu Santo. Esta es la unción de poder de Hechos 1:8. Esta es la unción que Dios pone sobre ti.

Dios aplica la unción de poder sobre individuos llenos del Espíritu a quienes ha confiado para ocupar un puesto específico. Recuerde lo que dice la Biblia en Hechos 6. Tenían una pequeña situación allí. Los discípulos se habían multiplicado, y los creyentes judíos locales no estaban cuidando a los judíos helenistas creyentes, que eran griegos. Sus viudas fueron desatendidas. Entonces los griegos se acercaron a los apóstoles para decirles: Miren, no es justo lo que nos está pasando aquí.

Y he aquí lo que dijo el apóstol: Por tanto, hermanos, buscad entre vosotros siete varones de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, a quienes podamos nombrar sobre este asunto. Pero nos entregaremos continuamente a la oración y al ministerio de la palabra. Y la palabra agradó a toda la multitud; y eligieron a Esteban, varón lleno de fe y del Espíritu Santo, a Felipe, a Prócoro, a Nicanor, a Timón, a Pármenas y a Nicolás, prosélito de Antioquía, a quienes pusieron delante los apóstoles; y habiendo orado, les impusieron las manos. —HECHOS 6:3–6

El poder para el ministerio vino cuando les impusieron las manos. Estos individuos estaban llenos del Espíritu, nacidos de nuevo, hombres fieles y de confianza, y ahora los apóstoles les impusieron las manos y les impartieron el poder para el ministerio. Antes de imponerle las manos a alguien, debemos tener cuidado de que el Señor realmente nos haya dicho que hagamos esto. (Compartiré más sobre eso más adelante.) Pero hay momentos en que Dios quiere que impartamos la unción de poder a otros al imponerles las manos, por lo que debemos obedecerlo cuidadosamente y en oración en esto.

ESTA UNCIÓN AFECTA NUESTRA DEBILIDAD

Mientras escribo esto, sé que cada uno de nosotros tiene al menos una debilidad. Cuando la unción de poder viene sobre los individuos, magnifica todo. Si su debilidad no está bajo control, la unción fortalecedora la despertará porque la unción sobre usted lo agita todo, lo bueno y lo malo.

La unción de poder sobre ti afecta tu cuerpo y tu alma. No afecta tu espíritu. La unción permanente, la unción en ti, afecta tu espíritu y tu vida espiritual. Pero la unción de poder, que está sobre ti para el ministerio, afecta tu cuerpo y tu alma. Afecta tus emociones y tu fuerza física. Es por eso que bajo la unción, la gente se pone ruidosa. Se vuelven audaces, agresivos.

Es el resultado de la unción fortalecedora que remueve todo. Es algo bueno porque los hace fuertes. Pero también despierta las cosas malas, incluida cualquier debilidad en la vida de una persona. Todos nosotros, llamados y no llamados, tenemos defectos. Me refiero a todos; no hay excepciones. Todos esos defectos se agitan bajo la unción de poder si no se controlan adecuadamente. La única forma en que puedes controlar tus defectos es en la presencia del Señor.

Cuando practicas la presencia de Jesús, esa debilidad no tiene adónde ir. Se arruga. Está bajo control. Todavía está allí, pero no tiene sonido, no tiene lugar. Es como si estuviera paralizado, sin responder. Cuando ministras bajo la poderosa unción de Dios, esa debilidad no aparece porque la presencia de Dios bajo la unción permanente se encargó de eso antes. Por ejemplo, imagina a alguien que miente mucho. Siempre miente sobre algo.

Creció mintiendo porque vivía con miedo de su papá, mamá o maestro, y aprendió a mentir para salir de los problemas. (Todas las mentiras comienzan con miedo. Si una persona no es liberada, la mentira se convierte en una fortaleza demoníaca). Así que ahora siempre miente y no puede parar. Pero en la presencia de Dios, esa fortaleza mentirosa pierde su poder y se marchita.

Ese hombre siempre dice la verdad cuando el Señor Jesús está presente. Puede controlar la mentira porque pasa tiempo viviendo en la presencia de Dios, que es el precio que debe pagar para obtener este control. El precio, repito, es pasar tiempo con Él. El tiempo con el Señor Jesús es el precio que se debe pagar para obtener este control sobre nuestras debilidades. Dios ahora puede comenzar a usarlo debido a su fidelidad, y ha podido controlar su debilidad. Si no pasa tiempo en la Palabra, la oración y el compañerismo, entonces esa debilidad comienza a aparecer nuevamente. Viene

vuelve, y pronto es vigoroso y en plena floración una vez más. Así que ahora está bajo la unción de poder y no ha pasado tiempo con el Señor. ¡Lo siguiente que sabes es que está acostado bajo la unción de poder, y miente más cuando Dios lo está usando que cuando no lo está! ¡Ahora sus mentiras más grandes se cuentan a través de la predicación! Si no es mentira, es mujer, orgullo, codicia u otra cosa.

Recuerde, la unción de poder magnifica todo en una persona, bueno y malo. Las personas están en su mejor momento cuando Dios las unge. Sin embargo, no solo sale lo mejor, sino también lo peor. Es por eso que los mayores fracasos ocurren después de los mejores momentos de ser usado por Dios, sin importar cuál sea su ministerio. Tu momento más grande es tu momento más peligroso porque cuando Dios te usa, todo se magnifica. La mayoría de los líderes ministeriales que caen en pecado lo hacen después de sus mejores momentos.

Después de una gran victoria espiritual y un poderoso flujo de la unción fortalecedora, nuestras debilidades pueden salir a la superficie y tratar de superarnos. Debemos ser conscientes de este sabotaje y fortalecernos a través del tiempo personal con el Señor. Es fácil entender esto cuando piensas en lo que sucede después de haber pasado un tiempo ministrando. Tus emociones son altas, pero tu fuerza es baja. Estás físicamente cansado. Ahí es cuando eres más vulnerable.

Si esa debilidad se despierta porque usted no la controló en la presencia de Dios antes de ministrar, puede pecar inmediatamente después de que Dios lo use. Escuché de un hombre que podía predicar con gran poder, pero después, cada vez que predicaba, se acostaba con una mujer con la que no estaba casado. Me molestó profundamente, así que le pregunté a Oral Roberts al respecto.

“¿Cómo puede suceder esto?” Me dijo lo que acabo de compartir contigo: “Todo el mundo tiene defectos, Benny. La unción despierta tanto lo bueno como lo malo. Pase tiempo en la presencia de Dios antes de ministrar para que Él pueda marchitar esa cosa. Y reza mucho después de que Dios te use, para que no caigas en pecado”. Ese ejemplo se trataba de predicar, pero se aplica a cualquier cosa que hagas bajo la unción de poder.

Después de haber sido usado por Dios, si te encuentras en una situación en la que tus fuerzas son débiles y sabes que tienes que estar solo y orar porque esa debilidad está a punto de llevarte al pecado, resiste la tentación de seguir ministrando. Deténgase inmediatamente y aléjese, pase lo que pase. Si no lo hace, si continúa ministrando en este estado debilitado, está agotando las pocas fuerzas que le quedan, y entonces no podrá

orar en absoluto. He experimentado esto cuando he estado ministrando por algún tiempo y más personas me piden que ore por ellos, y pienso, "Aunque estoy cansado, necesito ser amable. Así que tengo que orar por ellos". Pero te digo que eso es muy peligroso. Eso es lo peor que puedes hacer cuando estás cansado. Tomarse un tiempo a solas en oración para reconectarse con la presencia de Dios después de ministrar bajo la unción fortalecedora también es protección para usted.

Mantiene esa debilidad reducida y bajo control para que tus defectos humanos no queden expuestos por tu cansancio. Entonces, en lugar de eso, despídete y quédate a solas en algún lugar para que puedas hablar con el Señor Jesús. De esta manera puedes permanecer fuerte y continuar manteniendo tu naturaleza humana bajo Su control. Mis ejemplos a menudo involucran el ministerio de plataforma, pero la unción de poder en tu vida fluirá a través de cualquier cosa que Dios te haya llamado a hacer como cristiano.

Es posible que lo llamen a un puesto de tiempo completo en una iglesia o un ministerio grande. Tal vez Dios lo use como empresario, profesional de los negocios, maestro de escuela, artesano, artista, músico o escritor. Dios puede usarlo en su papel de cónyuge, padre o abuelo. Cualquiera que sea tu llamado, es la unción de poder que te permite cumplirlo. Ahora veamos qué desencadena esta unción externa, porque antes de que puedas ministrar para el Señor Jesús, primero debes ministrar para el Señor Jesús.

Capítulo 11

EL MISTERIO DE MINISTRAR AL SEÑOR EN ALABANZA

ES IMPOSIBLE conocer al Señor sin adoración; es lo único que lo revela. Asimismo, es imposible ministrar al Señor sin adoración; desencadena el poder de Dios y lo mantiene activo y fluyendo en tu vida. Tanto la unción permanente como la unción que da poder dependen de la adoración a Dios. Es una verdad increíble, y te lo mostraré en las Escrituras. Venid, cantemos a Jehová: aclamemos con júbilo a la roca de nuestra salvación. Acerquémonos ante su presencia con acción de gracias, y aclamémosle con salmos. Porque Jehová es Dios grande, y Rey grande sobre todos los dioses. En su mano están los abismos de la tierra: Suya es también la fortaleza de los montes. Suyo es el mar, y él lo hizo; y sus manos formaron la tierra seca. Venid, adoremos e inclinémonos:

Porque él es nuestro Dios; y nosotros somos el pueblo de su prado, y las ovejas de su mano. —SALMO 95:1-7

Este salmo incluye algunas invitaciones asombrosas. Primero, estamos invitados a cantar y hacer un ruido alegre de alabanza a Él. En ese ruido gozoso hay una revelación de lo que Dios ha hecho en nuestras vidas. El versículo 1 dice que Él es la “roca de nuestra salvación”. Note que la invitación se repite en el versículo 2, y todavía está conectada con la alabanza y la acción de gracias. Luego el salmista dice que Él es un gran Dios y un gran Rey, y estamos invitados a adorarlo. Ahora, quiero enfocarme en esto porque debemos entender cómo la alabanza difiere de la adoración.

Le agradecemos por lo que ha hecho en nuestras vidas. Lo alabamos por Su poder y Su grandeza. Pero dice que lo adoramos por Su santidad. Mire los versículos 6 y 7: “Adoremos y postrémonos; arrodillémonos delante de Jehová nuestro Hacedor. Porque él es nuestro Dios; y nosotros somos el pueblo de su prado. Aquí vemos que la adoración es posible solo porque somos Su pueblo. Podemos ver de esto que la acción de gracias y la alabanza están en un nivel diferente al de la adoración.

Damos gracias por lo que hemos visto y experimentado; alabamos por lo que Dios ha hecho. La alabanza y la acción de gracias están conectadas con el mundo natural y nuestras experiencias en él. Como tales, provienen de la parte de nosotros que está conectada con el mundo natural: nuestros sentidos y nuestro ser físico.

Pero adoramos desde un sentido de quién es Él y cómo estamos conectados con Él, a través de nuestro hombre espiritual. Mientras adoramos, entramos en Su presencia, no simplemente como seres que Él ha creado, sino como Sus hijos, teniendo el privilegio de disfrutar Su cercanía mientras somos intensamente conscientes de Su naturaleza santa.

Viene de nuestra parte más íntima, ya que nuestro hombre espiritual se une con el Espíritu de Dios. El Salmo 96:9 dice: “Adorad a Jehová en la hermosura de la santidad; temed delante de él, toda la tierra”. No es posible adorar a Dios sin una revelación de santidad y temor del Señor. Es simplemente imposible.

SEIS RAZONES PARA ALABAR

1. La alabanza es donde vive Dios

El Salmo 22:3 dice: “Mas tú eres santo, oh Tú que habitas las alabanzas de Israel”. Dios habita en nuestra alabanza. Es donde Él vive. Es Su dirección. Si no hay alabanza en tu vida diaria, no hay manera de que puedas adorar. sin adorarte

no puede acceder a la plenitud de Su unción en su vida. La alabanza es donde vive Dios.

2. La alabanza nos da acceso a la sala del trono de Dios.

El Salmo 100:4 dice: “Entrad por sus puertas con acción de gracias, por sus atrios con alabanza”. La alabanza no nos lleva al salón del trono; solo abre la puerta de la sala del trono. Sólo la adoración nos permite acercarnos al trono de Dios, pero la alabanza abre el camino. Cuando alaben al Señor, serán invitados a acercarse. Te da acceso.

3. La alabanza cambia la atmósfera en y alrededor de nuestras vidas.

Isaías 61:3–4 dice: “Para señalar a los que lloran en Sion, que les den hermosura en lugar de ceniza, óleo de gozo en lugar de luto, manto de alabanza en lugar de espíritu abatido; para que sean llamados árboles de justicia, plantío de Jehová, para que él sea glorificado. Y edificarán los desiertos antiguos, y levantarán los desiertos antiguos, y repararán las ciudades asoladas, los desiertos de muchas generaciones.” Piensa en la reparación que viene cuando alabas al Señor. Ponerse una prenda nueva no se trata solo de sentirse mejor. Se trata de empezar a vivir rectamente con poder. Se trata de que Dios te empiece a usar para reparar todo el daño que el enemigo ha hecho en tu vida y en la de los demás.

4. La alabanza trae liberación.

El Salmo 50:23 dice: “El que ofrece alabanzas me honra; y al que ordena su conducta, le mostraré la salvación de Dios”. Eso significa liberación. Si estás pasando por un ataque demoníaco, la alabanza tiene un gran poder para liberarte. Si hay problemas, comience a alabarle. A medida que la alabanza de Dios se apodere del espacio que te rodea, el problema que has estado experimentando se pondrá de rodillas y deberá irse. La alabanza tiene un sonido.

No es solo el sonido de voces alzadas o el aplauso de una multitud. La alabanza suena como cadenas chocando. Pregúntale a Pablo y Silas. Cuando alabamos a Dios en nuestra prisión, las cadenas caen al suelo y las puertas de la prisión se abren. Nuestra alabanza incluso tiene poder para liberar a otros. Cuando Pablo y Silas alabaron, fue tan poderoso que sacudió la prisión. Lo espiritual afectó lo natural. Y a la medianoche Pablo y Silas oraron y cantaron alabanzas a Dios; y los presos los oyeron. Y de repente hubo un gran terremoto, de modo que los cimientos de la cárcel se estremecieron; y

luego se abrieron todas las puertas, y se soltaron las ataduras de cada uno. —
HECHOS 16:25-26

Incluso el guardián de la prisión y toda su casa fueron salvos y bautizados como resultado de Pablo y Silas y su alabanza. ¡La alabanza libera a las personas!

5. La alabanza trae protección y preservación a tu vida.

El Salmo 59:17 dice: “A ti, oh fuerza mía, cantaré; porque Dios es mi amparo, y el Dios de mi misericordia”. David estaba alabando al Señor por ser su defensa, que es protección. Luego, en el Salmo 71:6-7, habla de la preservación: “Por ti fui sostenido desde el vientre; tú eres el que me sacó de las entrañas de mi madre; mi alabanza será siempre de ti. Soy como una maravilla para muchos; pero tú eres mi fuerte refugio.” Tanto la protección como la preservación se encuentran bajo el manto de la alabanza.

6. La alabanza es nuestra arma de guerra.

El Salmo 149:6, 8-9 dice: “Que las alabanzas de Dios estén en su boca, y una espada de dos filos en su mano... para aprisionar a sus reyes con cadenas, y a sus nobles con grillos de hierro; para ejecutar en ellos el juicio escrito: esta honra sea para todos sus santos. Alabad a Jehová.” En la alabanza encontramos el poder para ejecutar el juicio de Dios contra nuestros enemigos. En la época de David esto significaba restringir físicamente a los hombres que estaban en el poder y sacarlos de sus tronos.

En nuestro tiempo, sin embargo, no estamos luchando contra los hombres, como lo estaba David. Efesios 6:12 nos dice que “no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este mundo, contra las maldades espirituales en las alturas”. Usamos la alabanza para derrotar a estos enemigos espirituales, no para conquistar a otras personas. Cuando levantamos nuestras voces en alabanza, desarmamos estos poderes espirituales. Una vez que lo hayamos hecho, incluso las personas que han operado bajo la influencia perversa de los poderes demoníacos serán desarmadas y perderán el poder que tenían.

Estas lecciones de la preciosa Palabra de Dios nos dicen lo que sucede cuando alabamos al Señor: es donde vive Dios; nos da acceso; cambia nuestras vestiduras; nos trae liberación, protección y preservación; es nuestra arma de guerra. La alabanza libera el poder de Dios para luchar por nosotros. En la alabanza encontramos lo que nos faltaba. ¡En alabanza, la victoria es nuestra!

Capítulo 12

CUANDO LA ALABANZA SE CONVIERTE EN ADORACIÓN

NO PODEMOS ADORAR hasta que hayamos entrado a través de la alabanza. El Salmo 100:4 dice que “entraremos por sus puertas con acción de gracias, y por sus atrios con alabanza”. La alabanza irrumpe en los atrios y nos lleva a la puerta. Al entrar, nuestra acción de gracias y alabanza nos llevan a la adoración. Ahora, el Salmo 48:1 proporciona otra perspectiva sobre cómo debemos entrar. Dice: “Grande es Jehová, y muy digno de ser alabado”. Este versículo dice algo poderoso: Dios no aceptará alabanzas a medias. Lo que dice la Escritura es: “Él es tan grande, ¿cómo te atreves a alabarlo con la mitad de tu corazón? Él no aceptará eso.

Este versículo nos dice cómo debemos entrar: alabándolo y agradeciéndole con todo el corazón, no a medias. Él no nos salvó a medias. Él no nos redimió a la mitad. Nunca debemos insultarlo alabándolo a medias. Si volvemos al Salmo 95:3-5, vemos por qué tenemos que alabar a Dios con todo nuestro corazón. Porque Jehová es Dios grande, y Rey grande sobre todos los dioses. En su mano están los abismos de la tierra: Suya es también la fortaleza de los montes. Suyo es el mar, y él lo hizo; y sus manos formaron la tierra seca. Una vez viajé al Sinaí y nunca olvidaré la experiencia de escalar el Monte Sinaí de noche.

Como no había contaminación, podíamos ver claramente la Vía Láctea. Al verlo, prorrumpimos en elogios espontáneos y exuberantes como nunca antes. Todo en nosotros estalló y comenzamos a gritar nuestras alabanzas con lágrimas corriendo por nuestras mejillas. Nos dimos cuenta de la grandeza de Dios porque vimos la Vía Láctea. Isaías 40:12 dice que Dios delimitó los cielos con el palmo de Su mano. Dios creó las estrellas del cielo de medianoche.

La Escritura declara que Dios cuenta las estrellas y les da nombres. ¡Oh, qué Dios tan poderoso servimos! La naturaleza nos revela Su grandeza, pero sólo el Espíritu Santo puede revelar Su santidad.

Cuando veas Su santidad, tu actitud hacia Él y la forma en que interactúas con Él cambiará por completo. Te postrarás sobre tu rostro y adorarás al Señor. Esta profundidad de adoración transformará tu vida. Permítanme discutir una razón importante para este cambio de la alabanza a la adoración. La alabanza crucifica la carne, y la adoración nos viste con un manto nuevo. A medida que dismantelas la influencia de tu carne a través de la alabanza, cae en sumisión a Él. Ahora, mientras te vistes con el manto de la adoración, invitas a la presencia de Dios de una manera nueva. Puedes ver cómo avanza este proceso. Primero, destruyes las debilidades de tu carne con la alabanza; luego tomas la túnica de adoración y te la pones. cuando agregas

el nivel más profundo de adoración para tu alabanza, te elevas a un encuentro más cercano con la presencia de Dios. Vemos este cambio de la alabanza a la adoración una vez más en el llamado de David a la adoración. Venid, adoremos e inclinémonos: arrodillémonos ante el SEÑOR nuestro Hacedor. Porque él es nuestro Dios; y nosotros somos el pueblo de su prado, y las ovejas de su mano. Si hoy oyereis su voz... —SALMO 95:6-7

Estos versículos muestran cómo cambia nuestra experiencia a medida que nuestra adoración nos lleva al meollo del asunto. Entramos en la quietud en el versículo 6: “Venid, adoremos y postrémonos; arrodillémonos delante de Jehová nuestro Hacedor”. Cuando nos inclinamos, no estamos gritando ni gritando. Somos pacíficos y reverentes cuando permitimos que la adoración nos rebaje a la sumisión ante la grandeza de nuestro Dios.

Luego, el versículo 7 dice: “Hoy si oyereis su voz”. Esto implica que tu voz es baja para que puedas escuchar la Suya. Estás en un lugar de quietud cuando estás adorando. El versículo 7 da dos razones para estar tranquilos: (1) Él es nuestro Dios, y (2) nosotros somos el pueblo de Su prado, lo que significa que estamos bajo Su cuidado. Él es nuestro Dios. Él es el único Ser digno de adoración. Se le puede permitir alabar a una persona, pero no se le permite adorar a una persona. Solo puedes adorar a Dios. Una razón es que cualquier cosa que adores te controlará. Muchas personas adoran a otras personas y caen bajo cautiverio.

Están controlados por un individuo en el que han pensado demasiado. Pusieron a esa persona en un pedestal, pero pronto todo se derrumbó. Si no adoramos al Señor, ¿entonces es Él realmente nuestro Dios? ¿Es realmente nuestro Señor? Recuerda lo que dice el Señor Jesús en Mateo 7, y parafraseando: “Me llamas Señor, pero no lo vives”. ¿Cómo le sucede esto a la gente? Dejan de vivirlo porque dejan de adorarlo como Señor. La adoración es la clave. Adoramos porque estamos respondiendo a Su amor, Su cuidado. El Salmo 95:7 dice: “Pueblo de su prado y ovejas de su mano somos nosotros”. Eso muestra que estamos bajo Su cuidado, y adoramos en respuesta a recibir ese cuidado.

Sorprendentemente, el salmo no termina aquí; se cierra con una advertencia. Los versículos 8-11 dicen: No endurezcáis vuestro corazón, como en la provocación, y como en el día de la tentación en el desierto, cuando me tentaron vuestros padres, me tentaron, y vieron mi obra. Cuarenta años estuve entristecido con esta generación, y dije: Pueblo que yerra en su corazón, y mis caminos no conocen; a los cuales juré en mi ira que no entrarían en mi reposo. La adoración nos lleva a la fe, y la fe nos lleva al descanso. Pero, ¿cuál es su descanso? Descansar significa no esforzarse más. No tienes que trabajar para lograr Su descanso; solo tienes que recibir

eso. Él lo ha hecho todo, así que entra y descansa. La vida cristiana no es todo "hacer, hacer, hacer". El Señor Jesús no dijo, "Haz," en la cruz. Él dijo: "Hecho". Ahora, esto trae una decisión ante nosotros: ¿Adoramos o no? Cuando adoramos, escuchamos Su voz. Al oír Su voz, obedecemos y entramos en Su reposo. Así que la adoración nos lleva al descanso. Jeremías también habló de esto. Pero esto les mandé, diciendo: Oíd mi voz, y yo seré vuestro Dios, y vosotros seréis mi pueblo; y andad en todo camino que os he mandado, para que os vaya bien. —JEREMÍAS 7:23

Si te va bien, estás en un lugar de bendiciones y descanso. No se trata de orar y ayunar, rogar y suplicar, golpear el suelo y concluir que Dios no te está escuchando. No estás tratando de hacer que suceda; está sucediendo por sí mismo. Una vez más, la obediencia sigue a la adoración. La adoración produce obediencia.

La alabanza no produce obediencia; la adoración sí. Verás, en el momento en que pasas de la alabanza a la adoración, escuchas Su voz. Una vez que obedeces Su voz, hay descanso. Nada mueve la mano de Dios tan rápido como la adoración, nada. En la década de 1970, me acostaba en mi cama y adoraba a Dios en lo profundo de la noche. ¡Fueron horas maravillosas para mí! Dios comenzó a visitarme en esos primeros días porque pasaba tiempo adorándolo.

¡Jugué Aleluya de Bill Gaither! álbum una y otra vez. Me acostaba en mi cama con las manos en alto mientras mis lágrimas empapaban mi almohada, tocando esas canciones de adoración con las luces apagadas. Hablaría con el Señor Jesús y lo amaría.

Creo que esta intimidad con el Señor es lo que lanzó mi ministerio. Cada vez que vuelvo a alcanzar este nivel de intimidad, veo una nueva resurrección de la unción en mis reuniones. La adoración es vital. Las personas que no adoran están secas y muertas. Y cuando tratan de ministrar, es obvio que no hay unción allí. Solo quieres que se detenga porque es impotente.

Pero cuando los verdaderos adoradores ministran, la atmósfera se carga de poder dinámico. La presencia de Dios no puede confundirse aquí. Todos están pegados a cada cosa que estos adoradores dicen y hacen porque Dios está allí con ellos. Cuando la alabanza se convierte en adoración, todo cambia. El clima cambia y las vidas se transforman. Puedes sentir Su presencia mejor en una atmósfera de adoración.

Capítulo 13

MINISTERIO AL SEÑOR, NO PARA EL SEÑOR

TODO LO QUE HE ESTADO escribiendo en estos últimos dos capítulos es lo que yo llamo ministrar al Señor. Cuando pasas tiempo adorando y amando al Señor, ministras al Señor, no para el Señor. Su ministerio para el Señor es el fundamento de su ministerio para el Señor. Esta es una verdad convincente. Deja que penetre en tu propio ser. Su ministerio para el Señor es el fundamento de su ministerio para el Señor. Deuteronomio 10:8 habla de Dios estableciendo el orden levítico:

En aquel tiempo apartó Jehová a la tribu de Leví, para que llevasen el arca del pacto de Jehová, y estuviesen delante de Jehová para ministrarle, y para bendecir en su nombre, hasta el día de hoy. Dios estableció toda una tribu asignada para hacer una sola cosa: ministrar al Señor. Debían presentarse ante el Señor para ministrarle. Nuestro ministerio a Dios viene antes que nuestro ministerio para Dios. No puedes ministrar a la gente si no le has ministrado a Él primero, porque no puedes dar lo que no tienes.

Si has estado en Su presencia, puedes llevar a la gente allí. Si has estado en Su presencia, sabes exactamente cómo entrar y llevarlos contigo. Cuando adoras, Él aparece. Las iglesias en todas partes tienen cantantes talentosos como líderes de adoración que a menudo no pasan suficiente tiempo con el Señor. No pueden llevar a la congregación a un lugar en la presencia del Señor si rara vez pasan tiempo allí.

Si queremos una experiencia más profunda en la presencia de Dios en nuestras iglesias y en nuestros ministerios, entonces debemos revisar nuestras prioridades y abrazar el poder de la comunión personal con el Señor y nuestro ministerio al Señor para que podamos tener un ministerio dinámico para el Caballero. Necesitamos animar a nuestros líderes de adoración y ministros sobre la importancia de tener un caminar diario personal con el Señor Jesús.

Es absolutamente imperativo que nuestros líderes lideren activamente con el ejemplo en esta área, demostrando un tiempo diario de adoración personal. Cuando hacía cruzadas, adoraba desde las 2:00 pm hasta la hora del servicio. Me concentré en el Señor durante varias horas. Entonces yo caminaba sobre esa plataforma, y Él caminaba conmigo. ¿Por qué? Estuvo conmigo desde las 2:00 p. m. Me doy cuenta de que probablemente tengas una vocación muy diferente a la mía. No obstante, debes pasar suficiente tiempo con el Señor para mantener tu vida espiritual fuerte y vibrante. En 1 Samuel 3:1 la Escritura dice que Israel iba

a través de la sequedad espiritual, una temporada de hambre espiritual. La voz del Señor no fue escuchada. Dice: “Y el niño Samuel sirvió a Jehová delante de Elí. Y la palabra de Jehová fue preciosa en aquellos días; no había visión abierta.” Uno no puede dejar de notar que esta es la condición de América y el mundo ahora. Samuel comenzó a ministrar al Señor cuando era un niño, lo que trajo de vuelta lo profético. Cuando Samuel se acostó, el Señor llamó su nombre.

Ni siquiera reconoció la voz del Señor la primera, segunda o tercera vez. Luego, la cuarta vez, se dio cuenta de que era el Señor quien hablaba. Pero, ¿por qué Dios le habló? Porque estaba ministrando al Señor. Se remonta a lo que escribí sobre el Salmo 95. Cuando comiences a adorar, Dios te hablará. Es bastante simple. Incluso le habló a un niño que nunca antes había escuchado Su voz.

El avivamiento llegó a Israel porque un niño pequeño cambió toda la atmósfera al ministrar a Dios. ¿Qué pasaría con Canadá, los Estados Unidos, Kenia y China si los hijos de Dios comenzaran a ministrarle? El avivamiento sería derramado sobre nuestras naciones. Si Dios escuchó a Samuel, te escuchará a ti. Si Dios derramó avivamiento para Israel, lo hará para tu nación. Piensa en lo que puedes hacer si comienzas a ministrar al Señor y pasas más tiempo adorando que mendigando, más tiempo adorando que ayunando, más tiempo adorando que orando. En 1 Samuel 3 Dios visitó a Israel a causa de un niño pequeño, y en 2 Crónicas 5:13 Salomón terminó de construir el templo. Dios no apareció cuando terminaron el edificio.

No apareció cuando sacrificaron todos los animales. Apareció cuando todo el pueblo de Israel adoraba al Señor a una voz. La gloria de Dios descendió. En 2 Crónicas 7:1-3, el fuego también cayó sobre Israel porque servían al Señor. En Hechos 13 Dios llamó al apóstol Pablo mientras ministraba al Señor. El versículo 2 dice: “Mientras ellos ministraban al Señor y ayunaban, dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé ya Saulo [quien llegó a ser conocido como Pablo] para la obra a que los he llamado”. Dios no llamó a Pablo en el camino a Damasco.

Dios tampoco lo llamó cuando fue a Arabia. Pablo fue a Arabia durante catorce años y luego vino a Jerusalén para asegurarse de que lo que había oído y visto era verdad. Volvió a hacer tiendas de campaña en su ciudad natal. Bernabé lo encontró y lo llevó a Antioquía, que es la actual Siria. Mientras estaba en Antioquía ministrando al Señor, Dios dijo: “Ahora lo quiero”. Estaban ministrando al Señor. Cada vez que la adoración se mueve, Dios se mueve, llamando a la gente al ministerio como Pablo. ¿Quieres que Dios te llame al ministerio? ¿Quieres ser usado por Dios? Este Día,

comenzar a ministrar a Dios; hazlo tu prioridad. La práctica de su ministerio para el Señor será el fundamento, la plataforma de lanzamiento de su ministerio para el Señor. En Daniel 7, los ángeles ministran al Señor y, como resultado, el juicio cae sobre los impíos. El Anticristo es juzgado a causa de la adoración.

Está todo ahí. Miré hasta que fueron echados los tronos, y se sentó el Anciano de días, cuyo vestido era blanco como la nieve, y el pelo de su cabeza como lana limpia; su trono era como llama de fuego, y sus ruedas como fuego abrasador.

Un torrente de fuego brotó y salió de delante de él: mil miles le servían, y diez mil veces diez mil estaban delante de él: se fijó el juicio y se abrieron los libros. Miré entonces a causa de la voz de las grandes palabras que hablaba el cuerno: miré hasta que mataron a la bestia, y su cuerpo fue destruido y entregado a las llamas abrasadoras. — DANIEL 7:9-11

Dios destruye al Anticristo como resultado de la adoración en gloria. Mueve la mano de Dios contra Sus enemigos. Cuando eres un adorador, no tienes que luchar contra tus enemigos. Dios se encargará de ello por ti; Su ejército es enviado a la batalla en tu nombre. Los fieles están protegidos. Dios peleará por ti.

DIOS PONE SU AMOR EN NOSOTROS

Ahora quiero enfocarme en por qué tenemos tal poder con Dios. Es porque somos Su pueblo. Somos Sus hijos. Deuteronomio 32:9 dice: “La porción de Jehová es su pueblo”. Deuteronomio 7:7 dice que Él pone Su amor en nosotros. Dios no puso Su amor en los ángeles. Él puso Su amor sobre nosotros, y la Biblia dice muy claramente en 1 Juan 4:19 que Él nos amó antes que nosotros a Él: Nosotros lo amamos porque Él nos amó primero.

Somos la iglesia de Jesucristo; somos hijos de Dios. Él nos ama con amor incondicional y eterno. Como Sus hijos amados, tenemos mucha influencia con Él. Cuando oramos, pasamos demasiado tiempo enfocados en nuestros problemas, nuestras necesidades, nuestros enemigos y nuestras batallas espirituales. Este precioso tiempo sería mejor gastado en expresar nuestro amor, devoción y adoración a Aquel que puede transformar nuestras vidas y obrar cada situación para nuestro bien. Dos versículos en Isaías 43 dicen algo poderoso. En el versículo 7 Dios declara que te creó para sí mismo. En el versículo 21 Él reafirma eso.

aun todo aquel que es llamado por mi nombre; porque para mi gloria lo he creado, lo he formado; sí, yo lo he hecho... Este pueblo lo he formado para mí; proclamarán mi alabanza. —ISAÍAS 43:7, 21

¿Por qué te creó? Para que puedas adorar al Señor. Este es el propósito para el cual fuimos creados; todo lo que estamos llamados a hacer remite a este propósito singular. Fuimos creados para adorarlo. Eso es muy, muy poderoso. En Efesios vemos que cuando nos entregamos a Él, Él se entrega a nosotros. No ceso de dar gracias por vosotros, haciendo mención de vosotros en mis oraciones; para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él, alumbrando los ojos de vuestro entendimiento; para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos. —EFESIOS 1:16–18

Él quiere derramar Sus riquezas en ti. El propósito de Dios al salvarte es para que puedas conocerlo. La esperanza de su llamamiento son las riquezas de la gloria de su herencia en los santos. Piensa en eso. Hay una herencia en ti. Él se da a ti como tú mismo te das. Moisés no solo asintió con la cabeza hacia Dios en reconocimiento; se tiró al suelo y adoró. Moisés inmediatamente se arrojó al suelo y adoró. —ÉXODO 34:8, NTV

Un hombre adorador salvó a toda una nación. Nunca subestimes el poder que se desata cuando adoramos a Dios. ¿Recuerdas al hijo de la mujer poseído por un demonio en Mateo 15:21–28? Ella fue al Señor, y Él la ignoró. Los discípulos trataron de deshacerse de ella, por lo que volvió a Jesús. Él la llamó una extraña, una fuera del pacto en ese momento, pero ella se postró y lo adoró. Cuando hizo eso, rompió todo lo que estaba en su camino.

En ese momento, solo Israel tenía derecho a recibir algo de Dios. Esta mujer no tenía derecho a esperar nada de Jesús, pero no dejó que eso la detuviera. Entonces Jesús partió de allí y se fue a las costas de Tiro y Sidón [el norte de Israel y el sur del Líbano]. Y he aquí, una mujer de Canaán que salía de los mismos términos, le dio voces, diciendo: Ten misericordia de mí, oh Señor, hijo de David; mi hija está gravemente enfadada con un demonio. Pero él no le respondió ni una palabra. Y acercándose sus discípulos, le rogaron, diciendo: Despídela; porque ella llora por nosotros. Pero él respondió y dijo: No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel. Entonces ella se acercó y lo adoró, diciendo: Señor, ayúdame. —MATEO 15:21–25

Su adoración lo cambió todo. Antes de que ella adorara, Jesús ignoró su misma existencia. Después de adorar, el Señor se dirigió a ella por primera vez. Él no le dio la respuesta que ella quería, pero ella siguió adorándolo y su adoración se abrió paso. Entonces Jesús respondió y le dijo: ¡Oh mujer!

grande es tu fe; hágase contigo como quieres. Y su hija fue sanada desde esa misma hora. —MATEO 15:28

“Grande es tu fe”, le dijo. “Que se haga como tú quieres”. Entonces ella canceló la oposición con adoración, y su hija fue sanada. Echemos otro vistazo a Pablo y Silas en prisión en Hechos 16. Y a la medianoche, Pablo y Silas oraron y cantaron alabanzas a Dios, y los presos las oyeron. Y de repente hubo un gran terremoto, de modo que se estremecieron los cimientos de la cárcel; y al instante se abrieron todas las puertas, y se soltaron las ataduras de cada uno. —HECHOS 16:25-26

Cuando comenzaron a adorar, las puertas de la cárcel se abrieron y sus cadenas se soltaron. Dios todavía se mueve de la misma manera que lo hizo en aquel entonces. Esa es la clave del poder. Cuando adora al Señor dondequiera que esté, Dios aparecerá y cambiará su vida. La adoración nunca te agotará. Otras cosas pueden aburrirte, pero la adoración no lo hará. Antes de que Billy Graham muriera, supuestamente le preguntaron: “¿Qué hubieras hecho diferente?” Él dijo: “Me hubiera quedado más tiempo en casa y le hubiera dicho a Jesús cuánto lo amo”. Vivo para una cosa: dar toda la gloria al Señor Jesús. Hago esto honrando Su precioso nombre, amándolo con todo mi ser y siendo agradable a Él.

Cuando miro hacia atrás en mi vida, quiero poder decir que hice estas cosas. Es así de simple. Después de dejar este libro hoy, es posible que no pueda dormir. Pon música de adoración y habla con el Señor mientras estás acostado. Te prometo que si haces tiempo para Él, Él te encontrará allí. Y despertarás sintiéndote renovado y fuerte porque el Señor te visitó.